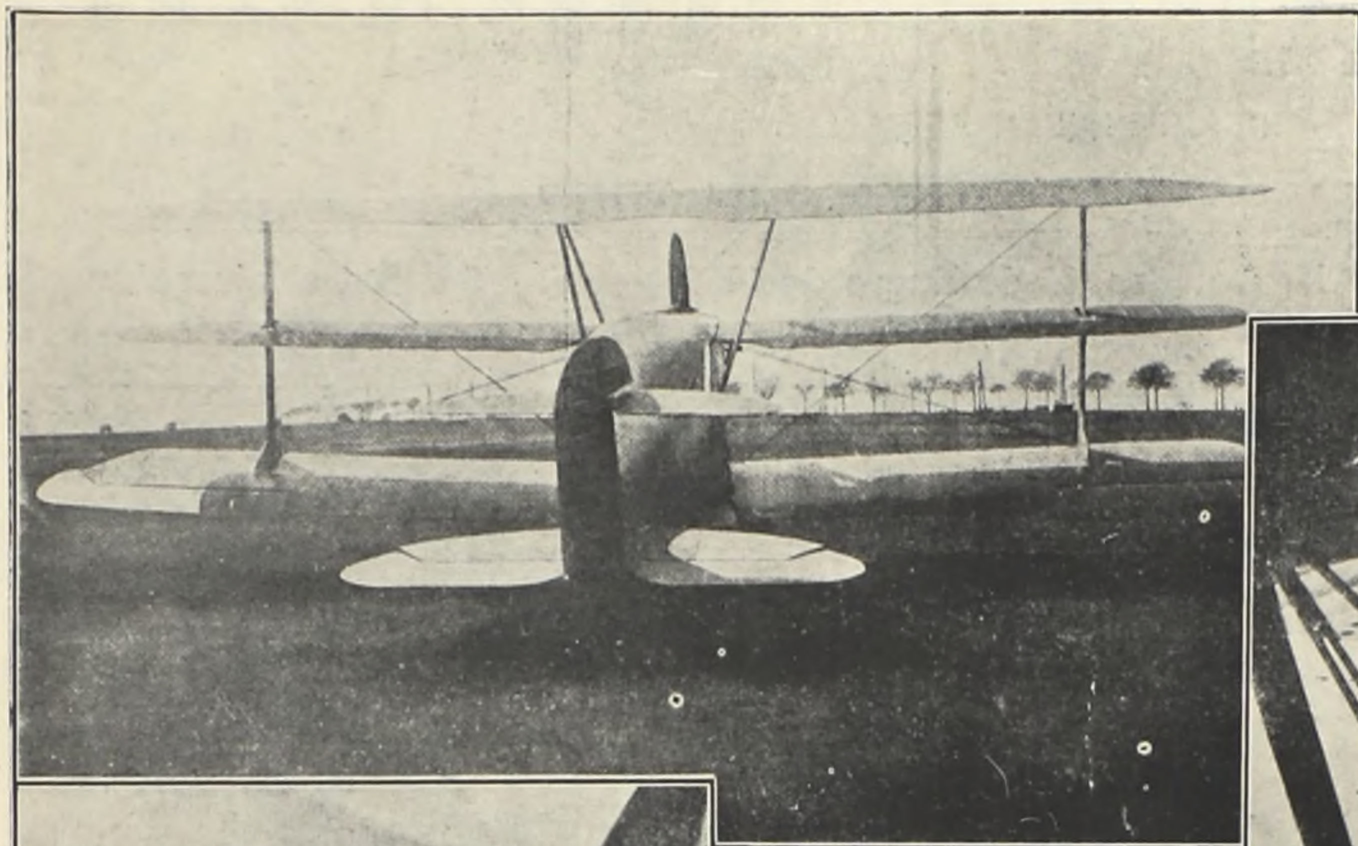
// Mundo Uruguayo
ILUSTRACIÓN SEMANAL
CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO
Año II - Núm. 54 | Montevideo, 15 de Enero de 1920 | 5 cents. el ejemplar

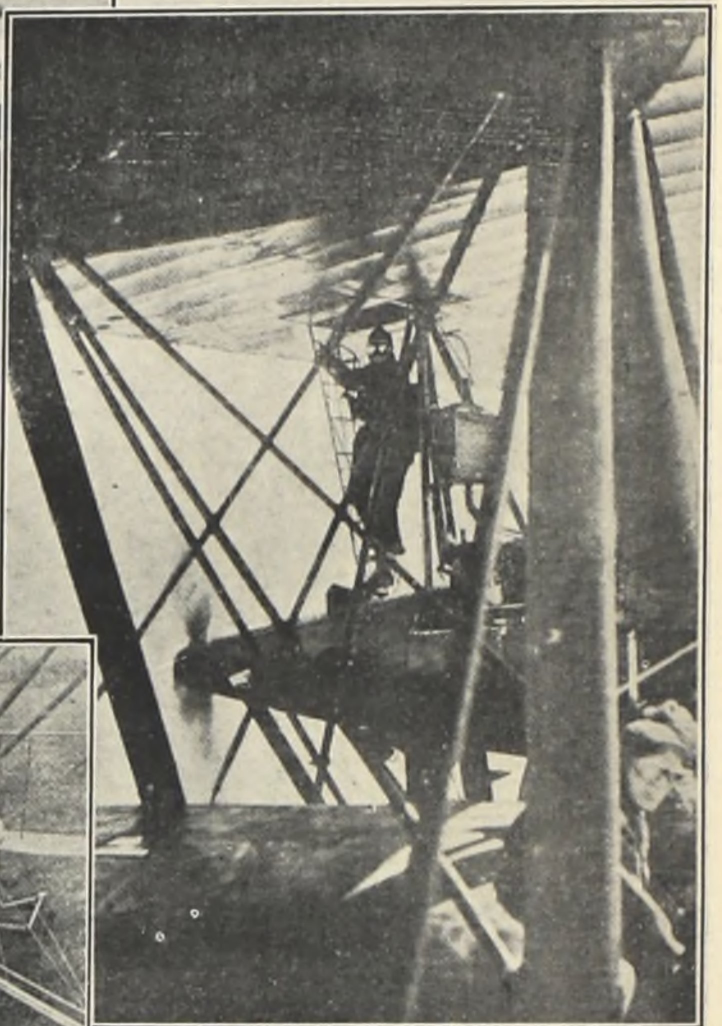


CELIA TAURON, que en breve ingresará en la cinematografía

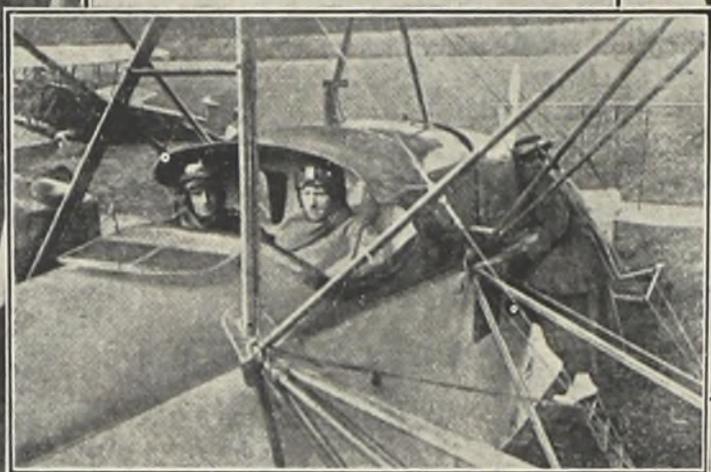
LA AVIACIÓN EN ALEMANIA DESPUES DEL ARMISTICIO.



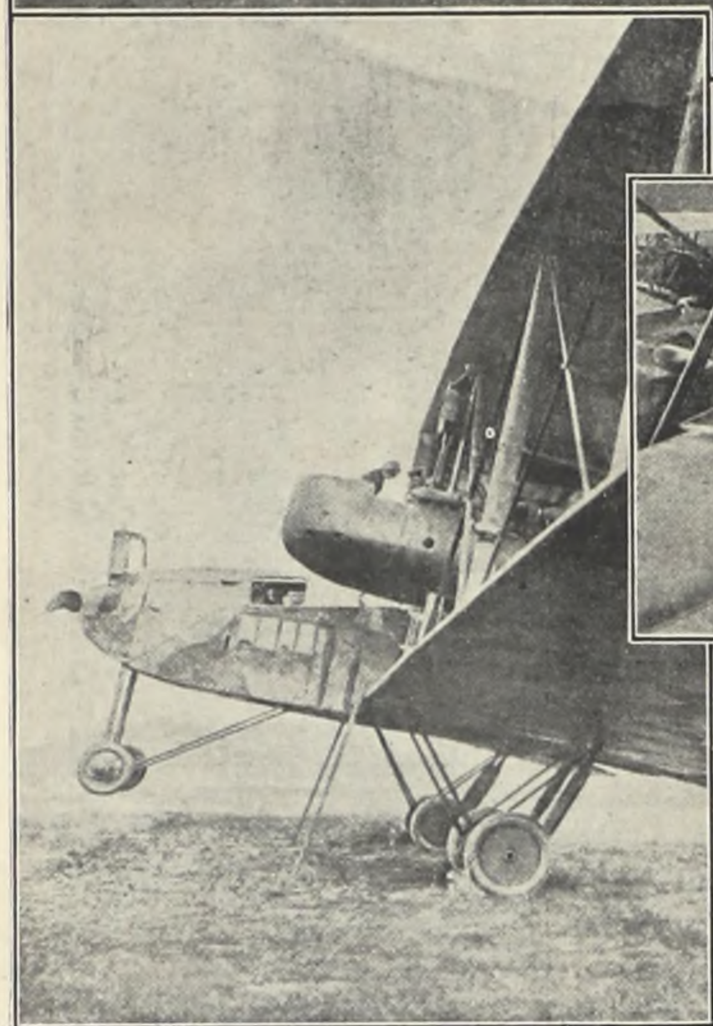
VISTA TRASERA DEL TRIPLANO DEL "HANNOVERSCHE WAGGONFABRIK"



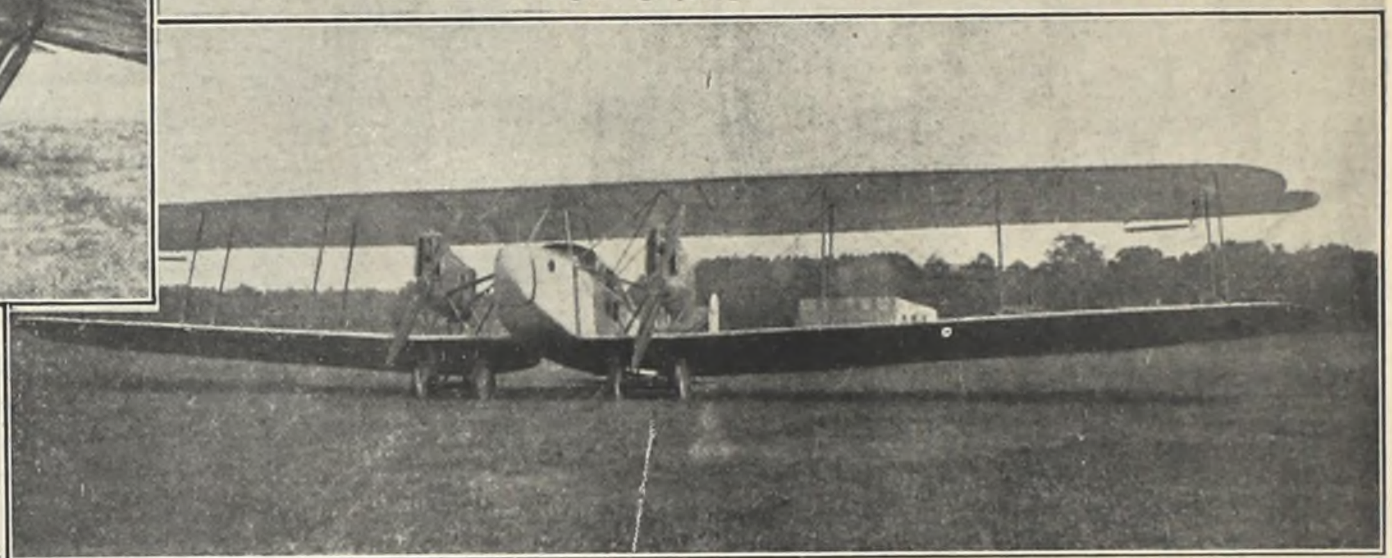
VISTA DE UNA HELICE EN MARCHA. EN EL PISO SUPERIOR SE INSTALABAN LAS AMETRA=LLADORAS. AHORA VAN 10 PASAG.



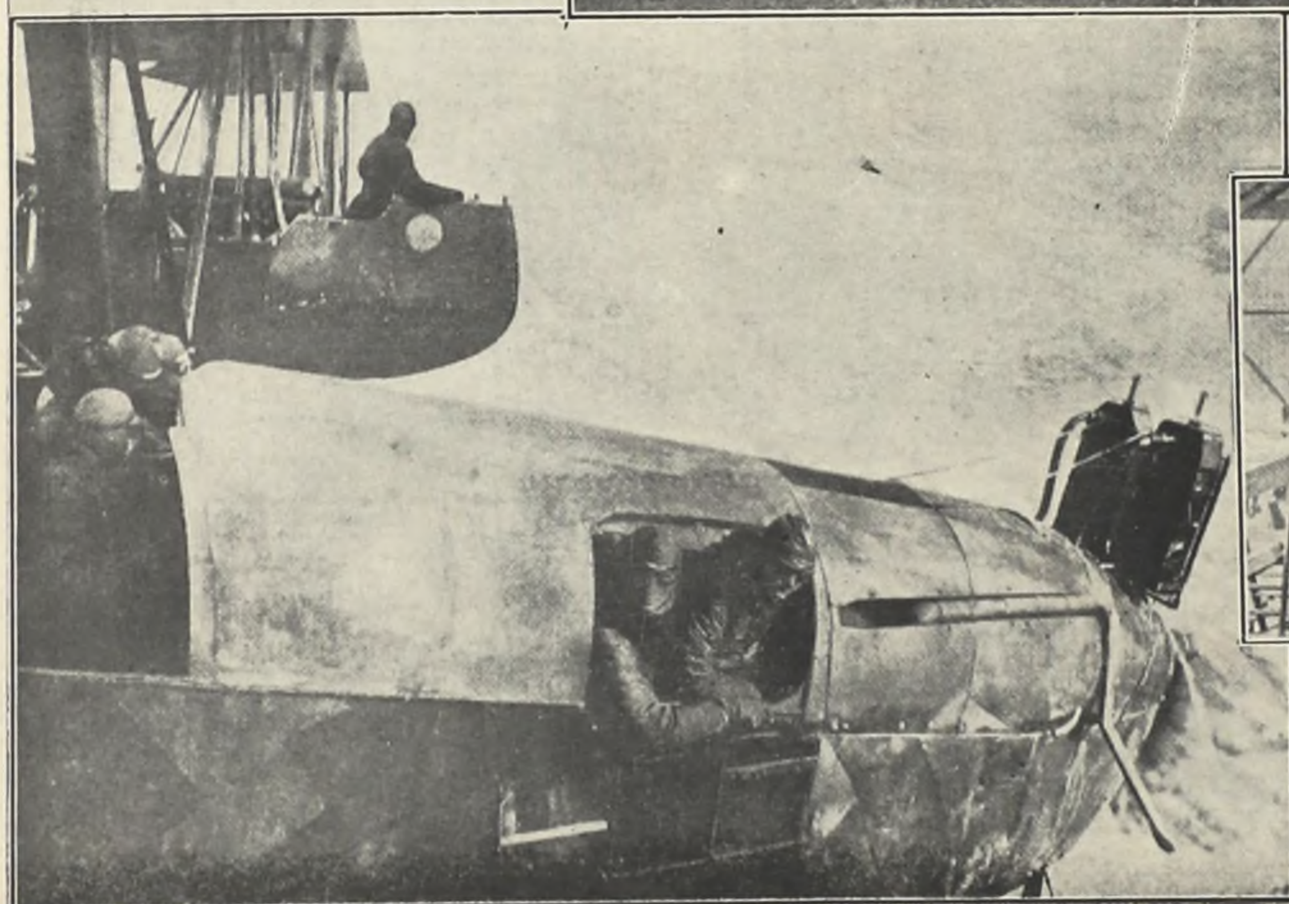
INSTALACIÓN DE AUTOMÓVIL TIPO LIMOUSINE PARA 6 PAS.

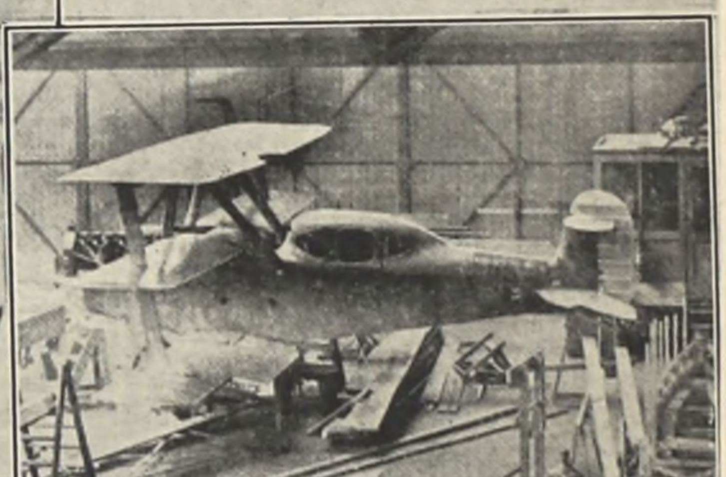


PARTE DELANTERA CON HELICE TRACTIVA EN EL CUERPO CENTRAL Y DOS CUERPOS LATERALES PA=RA PASAGEROS Y CARGA.



BIPLANO TIPO CIVIL PARA PASA=GEROS USADO POR EL CORREO —





CARROCERIA DE LIMOUSINE

AVION PARA 15 ó 20 PASAGER. FOTOGRAFIA; DESDE A BORDO; DEL CUERPO CENTRAL E IZQUIERDO, EN PLENA MARCHA. AVION DE BOMBARDEO AHORA DE PASAGEROS

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª.
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.05
" de suscripción anual. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 15 de Enero de 1920

Comentarios

EL PAIS MAS LECTOR

Los enormes tirajes alcanzados por los diarios metropolitanos en estos últimos días, nos acuerdan uno de los primeros lugares en el católogo de los países lectores, y el primero seguramente con relación a nuestra capacidad, del continente americano.

Un cálculo aproximado de los diarios de venta callejera que han llegado a manos del público, en las vísperas y días siguientes de las carreras internacionales, nos permite fijar su número total en 150.000 ejemplares, durante cada una de esas jornadas, lo cual arroja un promedio de casi un diario por cada dos habitantes de la capital, sin contar la venta de nuestra revista y de las revistas extranjeras, que no cesa en todo el espacio de tiempo mediante entre una y otra de sus publicaciones, y sin contar tampoco el tiraje de los diarios de suscripcion, alguno de los cuales alcanza cifras respetables.

Cierto es que una porción no escasa de la catarata de papel impreso, se envia a los departamentos de campaña, pero como estos a su vez cuentan con diarios propios que ven la luz hasta en localidades de pequeñisima importancia, nuestro cálculo no pierde su caracter aproximado, ni aún teniendo presente este factor.

De donde resulta que no sin razón estamos atiborrados de política y de finanzas.

MAL PRINCIPIO

La Asamblea Departamental, ha iniciado su labor, tirandose los trastos a la cabeza. El virus politiquero, ese terrible microbio que ha causado tan graves trastornos en la vida regular del pueblo uruguayo, ha hecho ya presa en su seno para alborotar y perturbar sus pasos preliminares; los flamantes diputados del departamento, se han gritado mutuamente, se han lanzado unos a otros adjetivos fuertes y han concluido por no hacer nada practico en varias sesiones consecutivas. El principio pues, del nuevo organismo democratico, no puede ser más lamentable.

Confesamos que nos inquieta un poco el peligro esbozado en estos preliminares ruidosos. Si la legislatura departamental orienta su labor en el terreno politico, si examina y discute cada proyecto atendiendo a la filiación politica de su autor antes que a la conveniencia general del asunto en debate, si sigue los pasos de los legisladores nacionales diluyendo sus labores en fatigosas e interminables discusiones, nacidas en insignificantes rencillas y encaminadas tan sólo a servir pequeños intereses de grupo o subalternos intereses de camarillas, poco debe esperarse de las asambleas departamentales a las cuales se ha confiado una delicadísima misión y sobre las que pesa la enorme responsabilidad de una tarea excepcionalmente trascendental.

En el patriotismo de todos debemos confiar para que así no suceda.

FRAGMENTO DE

"EL REY Y LA REINA"

AMARU

(Jefe de los montes de Trichur)

Me has llamado, y vengo. Te reconozco Rey.

REY

¿Eres el jefe de este lugar?

AMARU

Si, jefe de Trichur, y siervo tuyo, Rey de reyes. Tengo una hija llamada Ila, que es joven y bella. No me creas vano si te digo que es digna de ser esposa tuya... Está ahi fuera, esperando. Permite que te la ofrezca, como la mejor bienvenida de esta tierra de flores.

(*Sale* AMARU).

(*ILA, con su sierva*)

REY

¡Ah, todo parecia hace un momento noche cerrada, y ella es como una sorpresa de la aurora!... Ven, doncella; por ti el campo de batalla se olvida de si mismo! Cachemira ha disparado por fin su flecha mas certera, y ha pasado con ella el corazon del Dios de la guerra! Siento ahora junto a ti que mis ojos han estado errando por los desiertos de todas las cosas, para encontrar al fin su verdad... Pero ¿por qué estás ahi tan callada? ¿Por qué bajas al suelo los ojos? ¿Por que esa estremecida de dolor de tu cuerpo, invisible de intensa?

ILA (arrodillándose)

He oido que eres un gran Rey. ¡Concédeme lo que voy a pedirte!

REY

No te arrodilles en el polvo, linda mia. Levántate, que esta tierra no es digna de ser tocada por tus pies... Nada puedo negarte.

ILA

Mi padre me ha dado a tí. Yo, mendiga de mi misma, te pido que me devuelvan a mi tus manos. Tú tienes riquezas sin cuento, tierras sin fin. Vete, que nada te puede hacer falta, y déjame aquí en el polvo...

REY

¿Crees que no hay nada que yo pueda desear? ¡Si yo pudiera abrirte mi corazón, verias qué pocos eran sus tesoros y sus tierras! ¡Si, mi corazón está vacio! ¡Ay, si yo te tuviera a ti y no fuese Rey.

ILA

¡Pues mátame, entonces, como matas al ciervo del bosque! ¡Párteme el corazón con tus flechas!

REY

¿Y por qué, hija mía, me desprecias así? ¿Tan indigno soy? ¡Tantos reinos que he ganado peleando, y no puedo esperar que me des tu corazón como a un mendigo!

ILA

Mi corazón no es mio... Se lo dí a uno que se fué hace tiempo, con la promesa de volver por mi a la sombra de nuestros viejos árboles. Pero mis dias pasan esperando, y el silencio del bosque se inunda de nostalgia. ¿Si no me encontrará cuando vuelva? ¿Si se habrá ido para siempre, y la sombra del bosque seguirá siempre en vela, esperando el abrazo de amor que nunca ha de realizarse?... ¡Rey, no me lleves de aqui! ¡Déjame con el que me ha dejado para encontrarme otra vez!

REY

¡Dichoso! Pero mira, hija, que los dioses tienen celos del amor de los hombres... Oye: una vez, yo desprecié por el amor el mundo entero. Cuando desperté de mi sueño, el mundo estaba allí conmigo, mi amor se había roto como una burbuja... ¿Cómo se llama el que esperas?

ILA

Kumarsen, Rey de Cachemira. (1)

REY

¡Kumarsen!

ILA

¿Le conoces? Sí, ¿quién no le conoce? Cachemira entera le ha dado su corazón.

REY

¿Kumarsen? ¿El Rey de Cachemira?

ILA

Sí. ¿Es amigo tuyo?

REY

¿Pero no sabes que ya se puso el sol de su suerte?... ¡No lo esperes más no lo esperes más! Ahora anda como un animalucho cazado, corriendo, escondiéndose, de un agujero a otro. ¡El último mendigo de estos montes es más feliz que él!

ILA

Pero ¿qué estás diciendo, Rey?

REY

Vosotras, las mujeres, os sentáis a amar en el rincón de vuestros corazones, y no sabéis cómo el torrente rugidor del mundo nos coge a los hombres y nos arrastra en sus olas. Con tus tristes ojos grandes llenos de lágrimás, tú te has sentado a esperar, abrazada a una frágil ilusión. ¡Pero tienes que aprender a desesperar, hija mía!

ILA

¡Dímelo todo, Rey; no me engañes! Yo soy bien pequeña y débil, pero soy toda de él. ¿En qué desierto sin hogar está vagando? Nunca he salido de mí casa, pero iré sola a buscarle. ¡Dime por dónde está!

REY

Los soldados de su enemigo van tras él. No tiene salvación posible.

ILA

Pero ¿no eres tú su amigo? ¿No lo salvarás tú? ¿Está en peligro un Rey, y tú, Rey, lo abandonas? ¿No te manda el honor salvarlo?... Yo sé que todo el mundo lo quería... ¿Dónde estáis todos, en esta hora de su infortunio? ¡Señor, tu poder es grande; pero ¿de qué te sirve tu poder, si no ayudas a los grandes?... ¿Será posible que no vayas en su ayuda?... ¡Anda, dime dónde está, que yo daré mi vida por él, yo pobre, sola, debil mujer!

REY

...¡Amale, ámale, con toda tu alma! ¡Ama al que es Rey de tu hermoso corazón! ¡Yo perdi el cielo de mi amor; pero déjame la felicidad de hacerte feliz!... No, no codiciaré más tu corazón. La rama mustia no puede esperar florecer con flores de otro! Fia en mi, que soy tu amigo. Yo te lo traeré.

ILA

¡Noble Rey, te debo la vida y el cielo de mi dicha!

REY

Vete, y vistete con tu traje de novia. Cambiaré mi música de melodía. (*Se va* ILA.)... La verdad es que esta guerra se está poniendo pesada; ¡pero la paz es tan sosa!... ¡Ay fugitivo sin hogar, más afortunado que yo; el amor de una mujer, como los ojos alertas del cielo, te sigue por todas partes, y hace tu derrota triunfo, y espléndida tu desventura, como las nubes del poniente!

Rabindranath Tagore.

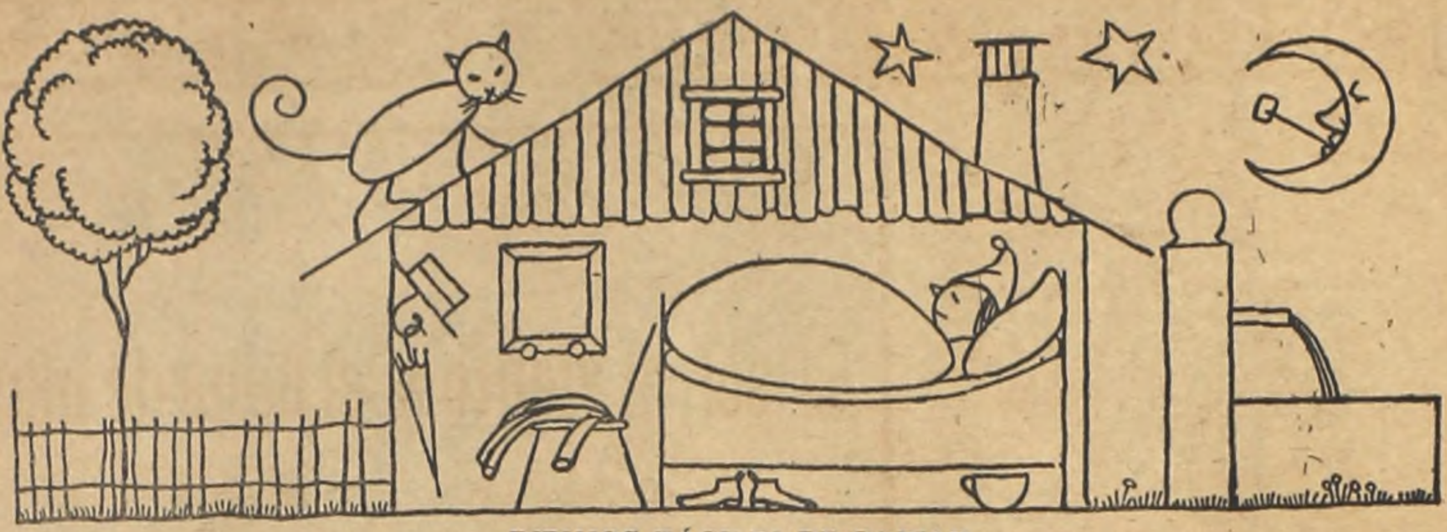
(1) Su peor enemigo, en cuya persecución inició la larga guerra que le llevó a ese país.

A LOS SUSCRITORES — Cuyas anualidades hayan vencido se les ruega remitir el importe de su nueva suscrición ($2.50) por año, pues en caso contrario nos veremos obligados a suspender el envio de la revista.

..Dicho importe debe ser remitido a la Administración de "Mundo Uruguayo" en giro postal o en estampillas de correo.—

La Administración.

PARA LOS NIÑOS



DIBUJOS FÁCILES DE COPIAR

DÍGAME LO QUE LEE Y LE DIRÈ QUIEN ES



Don Cástulo Trascendencia, conspicuo hombre público y privado. Sus juicios políticos, son indiscutibles en el vasto círculo de su hogar doméstico. Lector asiduo de todos los editoriales y calculista inimitable, después de realizado el escutinio, del número de bancas que corresponderá a cada partido. No ha sido nunca ministro, ni senador, ni diputado, ni siquiera empleado público, pero en cambio, no lo será jamás. Nadie es capaz, por otra parte, de discutir con él en la peluquería o en la mesa de un café.



Anacleto Malatalia, dependiente forzoso del ramo de panaderías y anexos, pero cultor espontáneo del supremo arte de Turípides. Admira a Echegaray y a Onett, se emociona con las obras de Berisso y no ha perdido una sola representación de "En Flandes se ha puesto el sol". Recita de memoria los versos de "Amores y amoríos" y odia a D'Annunzzio porque escribe en jeroglífico. ¿La crítica? ¡Puá! ¿Los clásicos? ¡Puá, puá! ¿El teatro de Ibsen? ¡Puá, diez veces! Anacleto no cambia "Los dos pilletes" por "La nave", ni "Los intereses creados" por "Las alas rotas".



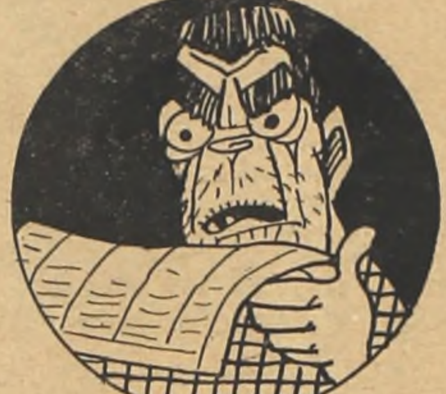
Juancito Punch, criollo de "loi" pero yanqui de corazón. Adora el box e idolatra a Angelito. Entre la fuerza de Dempsey y la ciencia de Carpentier, opta por Contatore. Es carrero de un importante establecimiento de rodados y no pierde una sílaba de la sección box de los diversos diarios. Se entrena severamente para dedicarse de lleno al profesionalismo y tiene dos cicatrices gloriosas: la una, de un botellazo que le encajaron en el boliche cierta noche que quiso ensayar un "cross", y la otra, de unos golpes que le acomodó el botón de la esquina por ensayar con demasiada vehemencia un directo de izquierda. Como se vé, Juancito tiene su porvenir en el box.



Toto Fidafí, una monada, una damita, un figurín, un encanto de muchacho. De Diciembre a Marzo sienta sus reales en el Parque Hotel, y se dedica a las porteñas que no pagan derechos de Aduana. Los camareros lo conocen muy bien, no sólo por la originalidad de su chaleco smoking, sino porque nunca ha pagado un solo copetín. Se lee de cabo a rabó las sociales de todos los diarios y es inflesible en sus juicios: ¿las chicas de X? ¡Unas gatas! ¿Las de Z? ¡Unas guisas! ¿Belincito Media almendra? ¡Ah! Ese es muy bien!



Ramo Nitroglicerina, socialista, anarquista, bolsevikista y blandista. Además es libre pensador porque nunca ha pensado en nada, y sobre todo es ateo, gracias a Dios. ¡Proletarios del mundo! ¡Uníos y venceréis! Así grita Ramo a los cuatro vientos, pero él no tiene la culpa de que Marx publicara la misma exclamación unos cuantos años antes. Su independencia es indomable: mientras fué empleado se entretenía en espantarle las moscas al patrón, pero era por odio al volátil y nada más. Durante las huelgas es un elemento muy peligroso, sobre todo cuando está en su casa.



Roque Lenguinal, lector emocionado de crímenes, suicidios, incendios y pesquisas. Viendo películas policiales, de las que es ferviente admirador, se ha preguntado a sí mismo, para que tendrá mejores aptitudes: si para detective o para malhechor; pero como no ha encontrado una respuesta plenamente satisfactoria, sigue siendo dependiente de almacén.



Don Severo Cauteloso, todo un emporio comercial. Conoce el movimiento bursátil, las transacciones en sus diez mil y pico de ramos diversos, las operaciones ganaderas, todo cuanto se refiere al movimiento mercantil que él lee religiosamente en todos los diarios. Tan grandes son sus conocimientos que se ha arruinado en los negocios y ha arruinado a tres parientes y dos amigos.



Buenaventura Risueño, especialista en chistes, retruécanos y "calembours". Que no le hablen de nada serio ni trascendental porque contestará repitiendo el último chiste leído en MUNDO URUGUAYO. El toma la vida en broma y está firmemente convencido de que reir es vivir. Tiene poquísimos amigos porque entre otras cualidades envidiables posee la de aburrir a cuantos lo rodean.



Epílogo a que llegan forzosamente los lectores asiduos de "La página de ustedes" de MUNDO URUGUAYO. Para imitarlos, basta con desembolsar 5 centésimos por semana.

BIBLIOGRAFICAS

LUX

Hemos recibido el 2.o N.o de esta amena revista mensual literaria que dirige la Srta. Haydée Recayte.

También, como el número anterior, trae este nutrido y variado material.

Auguramos al colega feliz y larga vida.

SU MAJESTAD EL ANONIMO Y REVELACION

Editados en elegante volúmen, aparecieron estos dos dramas en 3 actos de B. I. Queirolo. Atestiguan el empuje de este joven autor nacional, los títulos de cuatro obras en preparación que nos anuncia al final de este volúmen.

Felicitamos al señor Queirolo.

principes que la usaron, dejó su huella

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA SUERTE

Andrés Guerra era ya viejo cuando le cayó la lotería a aquel número *suyo*, que encontró por casualidad, la misma manaña a que se corría, junto a un *parterre* del Prado.

Tuvo al principio un acceso de alegría delirante, cuando, al regresar a su casa, oyó que un hombre que pasó a su lado dijo a otro que lo acompañaba:

¡Nada! ¡Nuestro número no tiene nada! La grande le tocó al 5040.

¡Y era él, Andrés Guerra, el dueño del tesoro!

Entró a su cuarto, su pobre cuarto solitario y frío como una celda, dando traspiés.

¡Hay emociones que emborrachan como vino, felicidades que tienen propiedades de alcohol! Cerró la puerta y se sentó junto a la mesa, con la cabeza entre las manos, los ojos fijos en algo invisible que hacía chispear sus pupilas casi apagadas por la bruma de los años, que habían corrido llenos, para él, de dolores y miserias. Pero, poco a poco, la embriaguez fué cediendo su puesto al recuerdo. Volvió a verse joven, ambicioso, lleno de fe en el porvenir. Cuando se tiene veinte años se quiere abrazar la vida de un golpe y nadie piensa sino en triunfar. Andrés Guerra fué, entonces, un muchacho turbulento y audaz, que no pensaba en el mañana porque tenía, en su destino, esa fe ciega de todas las juventudes pletóricas. Tuvo ideales quemantes y, como aquel Gracián del cuento de Rubén Darío, su cabeza fué, también, jaula de ese pájaro azul que llaman ensueño, o ilusión, o quimera. Hizo versos que no publicó nunca porque le faltó, siempre, el dinero necesario para ello. Soñó con perspectivas deslumbrantes de países lejanos y misteriosos que no vió jamás, por la misma causa. Y tuvo que conformarse con ser un modesto empleado en el escritorio de cierto abogado, que le perdonaba sus frecuentes bohemiadas, porque sabía que, en el fondo era honrado y bueno aquel loco muchacho. Pero a él todo le parecía transitorio, na molesta antesala, no más que hacía a su suerte futura. Después se casó con una obrerita que le aportó como única dote su alegría de alondra y un par de ojos negros que eran el encanto de Andrés. Luego, tuvo hijos. Más tarde, terribles estrecheces pecuniarias vinieron al nido. Los ideales fueron muriendo poco a poco como rosas marchitas que se deshojan y ruedan, ruedan, hasta perderse deshechas entre el polvo de los caminos. Una vez se miró al espejo y vió que le blanqueaba el pelo en las sienes. Hizo un gesto amargo y se fué a la oficina perseguido por la visión dolorosa de su rostro marchito. A la fe en las quimeras había sucedido la esperanza en el azar. Tuvo una fiebre loca de juego y la mitad de su sueldo la empleaba en números de lotería. ¡Pero nunca la fortuna guardó para él el más pequeño de sus dones! Juliana, la esposa, murió tísica. A Juan, el hijo mayor, le destrozó el cráneo, en un descuido terrible una máquina del taller. Los dos pequeños *se fueron* también y Andrés Guerra quedó solo, triste y miserable como un guiñapo humano. Los ojos del viejo se llenaban de lágrimas. Y sintió de repente un odio inmenso, una tremenda rebeldía de desesperado que ponía en la punta de sus dedos nudosos, que estrujaban el número premiado, hormigueos destructores. ¿Para qué quería ahora todo aquel dinero? ¿Para qué, si era viejo, si ya no tenía ilusiones y sólo ambicionaba descansar en la tierra junto a su mujer, y su Juan, y los pobres pequeños que murieron casi de miseria? ¡Qué ironía la del hada loca ofrecerle ahora aquel tesoro!

Y Andrés Guerra, impulsado por una idea súbita, vengativo y soberbio, bajó la escalera de su cuarto, cruzó con rapidez calles y calles hasta llegar al Prado, lleno, a aquella hora, de una multitud lujosa y despreocupada y deteniéndose junto al *pasterre* donde aquella mañana había encontrado aquel trozo de papel que equivalía a una fortuna, con un gesto amargo lo volvió a dejar sobre el césped multicolor. Luego, lentamente y muy erguido, tornó a pasar entre los grupos de gente alegre que lo miraba como a un ente raro, satisfecho y soberbio de aquel bofetón que daba a la suerte.

Juana de Ibarbourou.

NUESTRO PRIMER CONCURSO

SU PROXIMA TERMINACION

Cuando en los primeros días de MUNDO URUGUAYO, lanzamos las bases de este concurso, no creímos conseguir un éxito tan completo.

Cientos y cientos de cuentos nos fueron enviados desde entonces, muchos de ellos notables, llegando a veces a tales extremos la cantidad de los recibidos que nos era imposible leerlos con el apremio conveniente.

Agradecemos a todos estos colaboradores su valioso concurso.

LAS BASES

Las bases eran:

Un primer premio de $ 50; un segundo premio de $ 20; y tres terceros premios de $ 10 c|u.

Sumando los premios en total, la cantidad de 100 $ oro.

A más se destinaban 500 pesos para abonar la cantidad fija de $ 5, por cada cuento publicado en el concurso.

Esto equivalía a fijar en un centenar el número de cuentos admitidos en este primer certamen.

EL 20 DE ENERO TERMINA EL PLAZO DE ADMISION

Hasta la fecha se publicaron unos cincuenta cuentos admitidos al concurso y tenemos casi otros tantos ya apartados para publicar.

Creemos que ha llegado el momento de fijar un plazo máximo para la admisión de cuentos para este concurso. El día 20 del corriente mes de Enero a las 24 horas, quedará cerrado dicho plazo.

Después de esa fecha, los cuentos que se reciban podrán ser publicados, pero no podrán ser incluídos en el concurso.

TERMINACION DEL CONCURSO

A fines de Enero o principios de Febrero publicaremos la lista completa de los cuentos aceptados, por orden de publicación, no pudiendo ser alterada dicha lista, ni el orden, hasta terminación del concurso.

LOS PREMIOS

Mientras tanto invitámos a todos los autores y también a los lectores en general a exponernos sus ideas respecto a la mejor forma para la adjudicación imparcial de los premios.

Publicaremos las cartas que se nos envíen con tal fin.

MARGINALIA

No es ilógico suponer que en una existencia futura, podamos considerar esta vida terrestre como un sueño.

— Calumniar a un gran hombre es, para los mediocres, el medio más seguro de llegar a ser grandes.

— Cuando Luciano describía su estatua: "De mármol pentélico por fuera y dentro llena de harapos sucios", debió tener alguna visión profética de lo que son algunas grandes instituciones financieras.

— Seguramente, toda causa produce un efecto. Pero, en moral, una repetición de efectos tiende a transformarse en una causa. En esto reside el principio de lo que vagamente llamamos la costumbre.

— Preocupándonos de detalles de poca importancia, acabamos por descuidar las generalidades esenciales.

Allán Poe.



VOLUNTAD

La voluntad de vivir, que forma la esencia íntima de todo ser viviente, manifiéstase de la manera menos disimulada, cabiendo observarla, por ende, con mayor claridad en los animales superiores, es decir, más inteligentes. En efecto, por debajo de estos, apenas aparece con trazos confusos en un breve grado de objetivación; empero, sobre ellos, esto es, en el hombre, la razón se asocia a la reflexión, y con esta se vincula la facultad de disimular, que presto corre un velo sobre ella. Solamente, pues, en las explosiones de los afectos y las pasiones, manifiéstase siempre que levanta la voz, encuentra crédito, sea lo que fuere su naturaleza, y cierto que con fundamento. Por este motivo, las pasiones integran el tema principal de los poetas y el caballo de batalla de los comediantes. La manifestación de la voluntad de vivir explica igualmente el placer que nos producen los perros, los gatos, los monos, etc., es la perfecta ingenuidad de todos sus actos que tanto nos encanta.

¡Qué raro goce experimentamos viendo a un animal — no importa cuál — vagar a su antojo, buscar su sustento, cuidar a sus crías, juntarse con los colegas de su especie, etc., persistiendo en absoluto lo que es y puede ser! Aunque sólo sea una avecilla, la contemplamos durante largo rato con deleite. Lo mismo acaece con una rata de agua, una rana, y todavía mejor con un erizo, una comadreja, un corzo o un ciervo.

Plácenos tanto la vista de estos animales, singularmente porque experimentamos particularmente satisfacción contemplando nuestro propio ser tan simplificado.

Sólo hay una criatura falaz: el hombre. Cualquiera otra criatura es verdadera y sincera, porque aparece tal como es y se manifiesta según se siente. Signo emblemático o alegórico de esta diferencia fundamental, es que todos los animales se exteriorizan bajo su forma natural: ello contribuye mucho a la gratísima impresión que produce su vista.

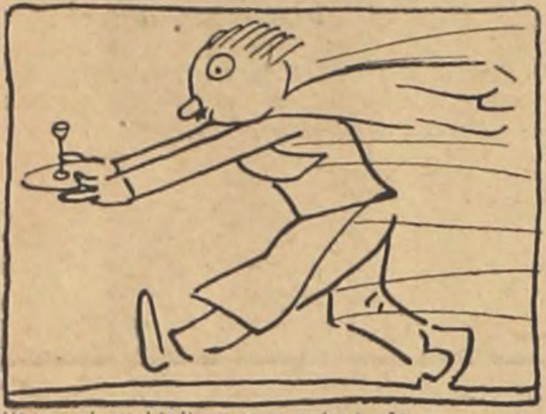
Siempre nos conmueve, particularmente tratándose de animales en libertad. El hombre, en cambio, en un monstruo; su aspecto ya repugnante por este motivo, lo es aún más por la palidez que no le es natural como a causa de todas las abominables derivaciones que implican las prácticas contra Natura y los abusos de la comida, las bebidas alcohólicas, los excesos y las enfermedades.

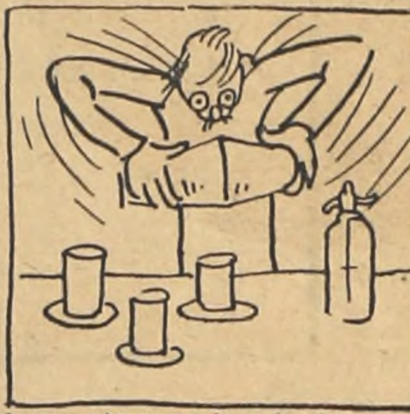
¡El hombre es un estigma en la Naturaleza! Justamente porque los griegos conocían la estupenda fealdad del vestido reduciendo a su más lógica proporción.

Arturo Schopenhauer.

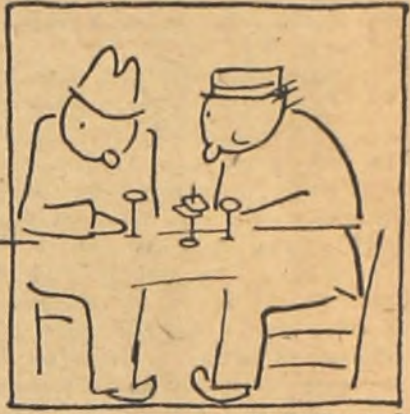
DELICIA

Del libro "A Solas" editado por "Renacimiento".









PRIMER COCKTAIL KOLA

Entro al "American Baar". Risas, voces, bullicio. Ambiente de fiesta, predio de regocijo. El mozo se acerca, ondulándole al viento, el paño blanco que le cuelga del hombro, como una bandera de paz. Pregunta qué deseo, y se inclina solícito, atento. Contesto de inmediato: un cocktail kola. Mientras preparan el cocktail, mi mirada se recrea, con gusto, por el amplio salón. Alrededor de las mesitas, los parroquianos, sentados, gustan el dulce aperitivo, en cuya alma fragante, hay fuentes de alegrías. Unos conversan y se ríen, mientras otros, al través de los vitrales, contemplan, ávidamente, voluptuosos, las hembras que pasan, garridas, airosas, con el cuello desnudo y el antebrazo luciente. El cocktailero, maniobra con una agilidad extraordinaria; como radios de hélice, sus brazos. Toma dos vasos alargados, de metal; en uno de ellos, coloca hielo en pedacitos, y en seguida, vierte en el mismo vaso, la bella mixtura que constituye el cocktail, y que extrae, de pequeñas botellas de vientre amplio y largo cuello estrecho, de cuya extremidad surgen cánulas pródigas, abiertas y frescas como surtidores. En seguida cierra este vaso así mediado o colmado, con la mixtura aromática, con otro vaso del mismo diámetro, y los sacude con violencia, elegantemente, casi con gracia, en tanto que el penacho de pelo que le cae sobre la frente, se abre y se despeina, alterando la raya, límpida y rígida — que en dos partes desiguales le divide la obscura cabellera — y que parte un poco más arriba de la sien derecha hasta terminar, en el ángulo medio saliente del occipital. Su brazo izquierdo traza rapidísimas espirales cada vez más cerradas, luego sube y baja, en línea recta, en movimiento rítmico y gracioso, como de émbolo, mientras el brazo derecho, en alto, ceñida la mano al vaso superior, tiene a veces como un girar de torno, otras el violento impulso del martillo al golpear, y en algunos instantes, el perezoso caer de sólidos pilones. Y, he ahí, que mientras pienso en sinnúmero de paradojas, sentimentales o políticas, me traen, en vasito bien labrado, el espeso cocktail kola, con una inquieta diadema de oro moreno, la que, a medida que transcurre el tiempo, se adelgaza, simulando ligera pulsera de espuma, henchida de células de aire, de pequeñas boquitas que se turban y luego se deshacen. Sin embargo, la morena espuma dorada, tarda en disolverse, y encuentro un extraño encanto, en mirar los glóbulos estremecerse, unidos en racimos, agrandarse de pronto, devorando espacio, para terminar en una elipse alargada, cuyos bordes casi se tocan, como deseándose; ya tienen rápidos movimientos de ojos burlones o languideces de cuerpos rendidos; ya descienden del cristalino borde, dejando trazas de las hilazas que las unieron, trasuntando mallas finísimas, encajes peregrinos que la luz alegre, tornasola. Y esas hilazas hilarantes y esos henchidos glóbulos tornasolados, me trajeron a la mente ociosa, el símil, de millones de pensamientos que en copiosos racimos maduros, se estremecen en la fina malla de los nervios, tornasolados de imágenes súbitas, en pleno mediodía espiritual, y luego, de tocar el borde cristalino de la realidad, descienden mansamente — dócil rebaño — al antro espeso de donde surgieron, victoriosos, radiantes, con ímpetu vano, para ser sorbidos en el obscuro olvido. Y mirando desvanecerse, minuto a minuto, la espuma casi broncínea del cocktail kola, advertí en los glóbulos que se disolvían con desgano, guiños de ojos sugestionadores, risitas tenues, gracejos de labios burlones, que aún en el momento supremo henchidos de ironía, reían...

Pero la sed y el deseo violento de saciarla, hiciéronme apurar el cocktail, en tres sorbos que perfumaron mi boca, deliciosamente, y la llenaron de frescura. En mis encías, — al sentirse acariciadas por la ola fugitiva de la negra mixtura, helada, — floreció una alada sensación de placer.

SEGUNDO COCKTAIL KOLA

En el fondo del salón, en lo alto de un tablado cuadrado, un muchacho alto, y cenceño color aceituna, toca un tango de marcados compases y pases, en la Miramba.

Maneja los martillos de fino mango alargado, con una celeridad de vértigo. Con la insistencia de un ruego, los martillos repiquetean. Rehuyen el seguimiento de la mirada en una fuga sonora. Saltan de un extremo a otro del instrumento exótico, con la segura agilidad de un acróbata. Y, cuando se cruzan, como aceros, como brazos, en una onda apasionada de amor, estremecidos, hacen pensar, ora en floretes que se disputan el triunfo, ora en abiertas tenacillas de rizar, ora en el cruce de piernas, cuando las rodillas se doblan hacia adelante y las cabezas se juntan, alocadas, mientras las caderas en flor, ondulan una canción de abandono y de deliquio, en la gracia sedante y féerica, del quiebro...

Son las diez y nueve horas, y el fresco vientecillo juguetón de la tarde, trae fragante, en sus volubles alas de encanto, un remozamiento repentino, en el suave murmullo parlero, casi musical, de los plátanos de la Avenida Sarandí, nudosos y arqueados como torsos de titanes en lidia, marcándoseles los huesos, los tendones. El amplio salón se llena con gente de todo linaje. La conversación es más viva cada vez, en tanto que el humo de los tabacos, perezoso, simula velos, turbantes, serpentinas, limpia lana devanada en diminutas madejas de armiño, para diluirse después en las molduras de yeso del techo, envolviendo en una grácil sábana de ópalo, los ventiladores inmóviles, con una quietud evocadora de ueño eterno... Miro mi vasito, cuyos bordes destellan luz en un aro de alegría, vacío, ávido de ser nuevamente colmado, por una blonuna quietud evocadora de sueño eterno... Escasa espuma le cubre, formando, en unas partes, como un vaho de niebla, en otras como puntillas, como crochets, de blanco hilo, fino. Mozo, otro cocktail kola, grito. Y, de nuevo el cocktailero imprime a los vasitos de metal, un movimiento como de torno, en cerradas espirales; de pronto, levanta los brazos por cima de su cabeza, en la gallarda actitud del púgil que va a lanzar el disco, en el estadio; traza círculos apretados, de vultúrida que va a descender sobre la carniza; luego, baja violentamente los brazos, en línea recta, para dejar, el cocktail, bien batido, en el mostrador, con la precisión de un vuelo de aguila, sobre su presa descubierta, azorada, a ras del suelo. Y, he ahí, que el mozo me presenta el cocktail kola, obscuro, espeso, aromático, con una corona helada, burbujeante, morena, bruñida, como un bronce antiguo, flamígero, bajo la viva luz matinal, encandiladora... Y he ahí, que mientras bebo, mis ideas se van iluminando, con una luz nueva; guardan, el fuego de mundos que reeién cristalizáronse. Una saludable sensación de bienestar, me inunda, y paréceme, florece, a través de mi cuerpo, para comunicar a otro, su contagiosa plenitud. Mi mano es más segura y mis músculos más firmes. Encuentro más donaire, en las mujeres que pasan por la acera, vestidas con trajes ligeros, sin sombreros, luciendo graciosos peinados, con el cuello y los brazos desnudos, el seno abultado, henchido... Los hombres que ríen y el murmullo del árbol, están en perfecta armonía on esta plenitud física y con este principio de júbilo espiritual, que me tiene "poseso", como en una aurora de placer puro.

TERCER COCKTAIL KOLA

Pido el tercer cocktail kola. Y, de nuevo el vasito, pleno de la obscura mixtura aromática, con una corona de espesa espuma broncínea, al alcance de mi mano. En los finos bordes del cristal, resplandece, como en un halo de ternura, la rubia luz de la lamparilla, de a quinientas bujías. Bebo, a pequeños sorbos, este amable cordial que infunde en mí como un bello florecimeinto vital y como una doble visión. Gusto el cocktail, con fruición inefable, y lo paladeo con delicia, como a un tónico, engendrador de energías desconocidas, reída fuente de juvencio. Noto que mis ojos, empiezan a descubrir detalles que antes no apreciaran. La palidez del cocktailero, extenuado, sin duda, de tanto "hacer" de rueda, de hélice, de émbolo, sus brazos, flacos, largos, simiescos... Su figura se adelgaza, momento a momento, como si fuera a convertirse en un hilillo azulado... Un hombre que juega al truco, en la mesa de enfrente, al hacer la seña del cinco, alarga los labios, figurando un hocico de oso. En la mesita de la izquierda, un grupo de jovencitos, habla y ríe, nerviosamente incontenibles, abundosos... Tienen los ojos brillantes, un rosado subido se les insinúa en los pómulos, las bocas entreabiertas, prontas para el chiste. Pasa un amigo y le llamo, le invito. Me he vuelto comunicativo, amable, obsequioso. Alada ternura florece, aún en los pensamientos más vagos, hasta en la médula de los huesos...

CUARTO COCKTAIL KOLA

Pedimos cocktail kola. Mi amigo Mario, viene de la Oficina, donde trabaja a sueldo; está un poco cansado, como aburrido; habla con desgano, cual si cada palabra que pronunciara le costara un esfuerzo grande. Pero, he ahí, que traen los cocktailes kola con la alegre diadema, dorada, morena. Bebe con lentitud, a pequeños sorbos, como si tuviera empeño, en prolongar la sensación repetida, en sostenerla, como si fuera un elixir raro, un néctar maravilloso. Baja un poco los ojos y se acaricia el mostacho. Y, así en silencio, hasta dejar vacío el vasito, apenas con una fina caricia de espuma, con crochets extraños, con tiernos encajes. Por mi parte, bebo el cocktail, sin dejar de observar a mi amigo, que levanta los ojos, los que brillan, alegres, con una llama nueva. Se anima, se sonríe, parece dispuesto a hablar. Mientras deja el sombrero de paño, sobre una silla cercana, le dura la sensación de frescura, en la boca, pues se acaricia, suavemente, los labios con la lengua, húmeda de kola, y más hondamente, se le señala, el huequecillo de los hoyuelos. En seguida, llameándole los ojos, diserta sobre las excelencias del cocktail kola, tonificante, vencedor del cansancio. Despertador jubiloso de optimismos. Sembrador de púgiles energías ,que triunfon sobre sórdidas atonías, duple flaqueza del cuerpo transido y del espíritu dolido. Del fondo obscuro de la vida, extenuada, provoca la natividad fúlgida, de la flor de luz, matinal, tersa, tierna y fresca — tal una boca — de la alegría.

Una dulzura infinita, me inunda como una marea viva, siempre subiendo silenciosa. Me siento poseedor, de pensamientos altos y de sentimientos generosos, que nacen en abundancia, de las honduras obsedlantes del "yo" depurado, repentinamente, floreciendo, en imágenes tiernas como violetas, como espuma... Siento locos deseos de prodigar tanta riqueza, de traducir, en caricias, la mansa onda de ternura.... Miro los flacos muchachos descalzos, desharrapados, que han dejado el cajoncito, donde lustran calzados, en el cordón de la acera, y conversan en grupo, contando el dinero ganado de la jornada, frente a "American Baar", en la calle: tienen las manos y la cara untadas de pomada negra de lustrar, y les encuentro así, un poco pálidos, como tristezas de viejo, fatigado de vivir, como "saudades" de vagabundo, como un cansancio de "Clown"... Y me acometen ímpetus, de correr, de inmediato, a la calle, y de traer, uno de aquellos harapientos muchachos mal olientes, y sentarlo en mis rodillas, y de acariciarle la cabeza peluda y curtida por el sol, por el frío, por la lluvia, y de besarle las manos sucias y los labios secos, de hombre viejo, y de sujetarle en mis brazos, y luego, apretarle en nudo de amor, fuerte, bien fuerte, contra mi corazón...

Quisiera ser inexhausta fuente de de amor, omnipresente, prodigando el trémulo penacho, fresco tónico, reído, sobre el mundo .

QUINTO COCKTAIL KOLA

El muchacho guatemalteco, toca, en la Marimba, el Vals "Me engañaste". Música dulce, con requerimientos de ruego Hondamente sentimental, tierna como una súplica de amor, como el ansioso implorar de una mujer abandonada... A veces tiene el ritmo lento de una elegía, otras la nerviosidad, el movimiento, la donosura de hermoso cuerpo que lucha, y luego se rinde.... El "mozo", nos ofrece otro cocktail y lo trae en seguida, bien helado, bien batido Encuentro ahora, en el vasito pleno, un extraño símil, al cuerno de la abundancia, derramando tesoros sobre la tierra, en un chorro maravilloso, ondulante, flamígero... Al principio el cocktail, no es más que revuelta espuma broncínea; luego se establecen mareas que suben y bajan, en contorsiones como de víbora, desde el fondo hasta el borde luminiso, como vívido aro de alegría Momento a momento, la espuma va obscureciéndose, hasta liquidarse, y volverse negra. como un sueño trágico, que conviértese en realidad.

Continúa en la página siguiente.

UN PASEO CAMPESTRE



Celebrando la marcha alagadora y progresista de la casa, durante el año que acaba de terminar, los propietarios de "A la Especial de Lutos", acreditada casa de modas sita en la calle Juan Carlos Gómez 1309, ofrecieron un hermoso paseo campestre en su quinta del Paso de la Arena, del que disfrutó una buena parte del personal de la venta y talleres, como premio de su labor constante e inteligente.

Fué un día completo de gratas expansiones, desde las primeras horas de la mañana hasta la caída de la tarde, en que la numerosa concurrencia emprendió el regreso a la ciudad.

El almuerzo fué tan opíparo como alegre, realizado bajo los frondosos árboles de la quinta, y en él hicieron los excursionistas los debidos honores a los sabrosos manjares, con un apetito digno del buen aire que allí se respiraba y del ejercicio que exigieron los diversos paseos que se llevaron a cabo.

Como feliz presagio del año que empieza, este agradable paseo ha dejado el más grato recuerdo en el espíritu de todos los asistentes, a quienes servirá de estímulo en la labor diaria y tesonera de la importante casa de modas.

Después, el cocktail, negro, espeso, "se espiritualiza", allá, en la cima, en ligera diadema de espuma, bruna, dorada con tonalidades de bronce antiguo,, luciente a pleno sol. Y, las boquitas frágiles, de la diadema ligera, casi leonada con vagos matices de castaño claro, se turban y se cierran, para siempre, como ojos muertos... Y de nuevo, bebo y bebo, el cocktail kola, obscuro como una crespa cabellera bruna, fina que conozco; helado y cordial, como caricia que se paga, a buen precio, con buen número de monedas, de oro, sonantes, con el alegre tintineo, de un collar fúlgido, del vicio....

Siento de nuevo, en la boca y en la garganta, una frescura tierna como de rocío matinal, y en toda mi carne mejorada, una dulce sensación de placer; florecida en dinamismos próvidos, fecundos, acariciando la tornadiza quimera.....

Ingenua bondad se apodera blandamente de mí, como dos manos queridas, sedosas como alas, unciosas como promesa dicha en voz baja, junto al oído, secreto cáliz de besos... Mi alma el cual crátera de perdón, colmada... Como sereno surtidor de benevolencia. Me siento capaz de amar, todo lo creado, en un abandono de éxtasis. De disculpar las diatribas que siempre divulgan falsos amigos, buenos, heraldos de la insidia. Me encuentro cada vez mejor, con una fuerza tremenda en los brazos, con una elasticidad nueva, en las piernas, como para danzar, la maxixe...

Mis ojos acarician, con ternura, los muchachos andrajosos, el plátano, las mujeres que pasan, como pudieran hacerlo, santas manos... Despiértase en mí, generosidad extraordinaria. Invito, a mi amigo Mario, a cenar. Vamos al "Nuevo Hotel". Mientras camino, le oprimo el brazo, a mi amigo, con una pasión, con una vehemencia que él no entiende, como si condujera, a mi lado, a la vida tan buena, tan alegre, tan joven, cambiamte, exultada, derramándose....

Lino Aranda Correa.



JUAN PEDRO LOPEZ

El payador uruguayo que fué compañero y rival del celebre Gabino Eselza, y en tal carácter recorrió durante años la República Argentina, volviendo recientemnte entre nosotros cargado de laureles.





Dos aspectos de la eminente poetisa argentina Sta Alfonsina Storni cuyas conferencias en la Universidad llamaron tan justamente la atención de nuestros círculos intelectuales.

AGRADECIMIENTO

Amo a esta patria querida
porque en su suelo fecundo
hallan los seres del mundo
una piadosa guarida.
Aquí el trabajo y la vida
sonríe al triste viajero
que en pos de hogar y dinero
arriba a esta tierra santa,
que cual madre se levanta
dando pan al mundo entero.
Amo a la tierra Argentina,
como sus hijos la quiero,
tanto que si aquí me muero
tendré una muerte divina.
Que venga no más la indina
a matarme cuando quiera,
que tal vez matar pudiera
de mi dolor los lamentos,
más nunca los sentimientos
con que quiero a esta bandera.

Amo a mi patria también,
como debe amarle un hombre,
aunque allí mi pobre nombre
jamás se ha mirado bien.
No sé qué negro desdén
tiene allí todo cantor
que nunca, nunca, un honor
le hace mi patria a sus bardos:
claro, pues, somos bastardos,
hijos sin padre ni amor.

Y por eso amargamente
sus nobles hijos se alejan
y por el mundo se quejan
lo más desgraciadamente;
pero esta patria clemente
nos recoge y nos anega
de cariño, y nos entrega
su pampa inmensa, sin fin,
bajo el sol de san Martín,
de Falucho y Santos Vega.

Juan Pedro López.
Payador oriental.

LA CITA

Apenas concluido el almuerzo, humeante aún el café de su marido, Carlota Dernien entró en su cuarto, se vistió de prisa y comiendo, sin poner gran atención en los detalles de su "toilette", vestido de hechura sastre, sombrero prendido descuidadamente, con el largo alfiler, unos guantes cualesquiera y el bolsillo. Después, abrió la puerta de la escalera.

—¿Dónde vás?

Allí estaba su marido, mirándola con ceño adusto y con la cara descompuesta.

Carlota, sumamente contrariada, exclamó:

—Voy... voy...

Dernien la hizo entrar de nuevo en la habitación, cerró la puerta y volvió a preguntarle:

—¿Dónde ibas?

Su mujer le miraba acombrada.

—Pero ¿que te pasa Jorge? ¡Me estás hablando en un tono!...

—Te pregunto que a donde vas. Tengo mis razones y derecho para hacerlo, y tu tienes el deber de contestarme.

—¿Razones?

—Nada de frases dramáticas, te lo suplico. ¿Dónde ibas? ¿Dónde vas desde hace dos meses sin que yo lo sepa? Hace ya un año que nuestro hijo se bate en el frente, un año terrible de angustia y de desesperación para nosotros, cuya vida es un verdadero suplicio. Todo este año lo has pasado encerrada entre estas cuatro paredes o arrodillada en la iglesia, y las pocas veces que hablabas tu voz parecia entrecortada por las lágrimas... y de pronto... podría señalar el día, te he visto cambiar radicalmente, casi estás alegre. Fué un jueves, y desde entonces cada semana ocurre lo mismo. Desde por la mañana se nota en ti una especie de resurrección. Comes de prisa y te marchas en seguida, y por la noche vuelves conservando ese reflejo de alegría en el rostro diríase que te sientes feliz. Y esto es, precisamente lo que quiero saber, la causa de esa alegría. ¿Dónde estuviste el domingo pasado? ¿Dónde vás ahora? ¿Quién te espera? ¡Habla! Dilo de una vez!

La cólera hacia temblar su voz, estaba pálido y miraba a su mujer de un modo amenazador. Carlota guardó silencio un momento y al fin dijo:

—¿No tienes confianza en mi?

—No no—exclamó acaloradamente.—¡Basta de tinieblas! La verdad, la certeza absoluta...

Carlota le puso la mano en un hombro, y le dijo:

—Entonces, acompáñame.

—¿Qué quieres decir?

—Que me acompañes, puesto que quieres saberlo con certeza.

Jorge la miró sorprendido; pero viendo que abría la puerta para salir, fuese tras ella.

En la calle tomaron un coche, y Carlota dió al cochero el nombre de una calle desconocida para Jorge.

Al cabo de media hora el coche penetraba por las calles tortuosas de un barrio apartado y de casas de humilde aspecto. Se detuvo en una casa grande, cuyos balcones estaban llenos de ropas tendida. Subieron unas escaleras obscuras y estrechas y se detuvieron en el tercer piso ante una puerta situada al final del corredor. Carlota llamó en ella.

—Adelante—dijeron desde el interior.

Entraron. Ante ellos se presentó una joven rubia, blanca, vestida con un traje muy sencillo. Su rostro, más que bello, era agradable y simpático.

Carlota le dió afectuosamente la mano, como se da a las personas cuya presencia causa verdadero placer.

—Genoveva, hoy me acompaña el padre de Bernardo.

Y, volviéndose hacia su marido, exclamó:

—La señorita Genoveva... la amiga de nuestro hijo.

Dernien hizo un movimiento de extrañeza, y su mujer, sin volverse a ocupar de él, se dirigió a la joven, preguntándole con ansiedad:

—¿Es decir, Genoveva, que ha tenido usted otra carta de Bernardo?

Otra vez, se lo suplico, avíseme usted antes. Ya comprenderá usted lo que eso representa para mi. Yo también tuve carta anteayer. Sigue bien... pero no me da detalle alguno... ¿Y la de usted, es larga?

Y ya con la preciosa misiva en la mano exclamó, mientras leía:

—¿No cometeré una indiscreción? ¿Puedo leerla? ¡Ah! Pobre hijo mío, otra vez ha tenido que batirse... ¡Con tal de que no le ocurra una desgracia!...

—No le pasará nada, señora—exclamó la joven sonriendo.

—¿Cree usted?

—Estoy segura.

—¿Verdad que si? ¿Verdad que está usted segura? ¡Ah! cuando le oigo a usted decir eso me parece... Entra—dijo a su marido.—¿Por que te quedas en la puerta con el sombrero en la mano? Vamos, Genoveva dele usted una silla. Has oido, Jorge, dice que ella está segura de que nuestro hijo ha de volver. Es preciso que tú compartas con nosotros esta esperanza. Ahora voy a explicarte pues tú no comprenderá... Figurése usted Genoveva, que mi marido ignoraba adonde le conducía.

Hoy me ha preguntado cual era la causa de mi alegría, así es que...

Se sentó al lado de su marido y le dijo:

—Fué un día de desesperación cuando se me ocurrió venir. En un cuaderno de apuntaciones de Bernardo había yo leído el nombre y las señas de Genoveva y adiviné lo que ésta era para nuestro hijo... Vine a saber a punto fijo para mi lo que quería... pero sentí absoluta necesidad de hablar de él... Nosotros, tú y yo, no podíamos consolarnos el uno al otro... Nos conocemos demasiado... Mientras Genoveva, desde el primer momento, me dijo unas cosas que me confortaron mucho. Tiene el valor y la fé propia de la edad. Desde que vine aquí se abrió mi nuevo mundo para mí. Veo las cosas de otra manera... como al través de su amor.

Le quiere con toda su alma. Y, para que veas lo que son las cosas, en tiempo normal, cualquiera madre, tendría celos de un amor como este.

¡Qué absurdo! Si te dijese, que yo su madre, no conozco a fondo a Bernardo hasta que la conozco a ella. Y no es para mí un niño, sino un hombre hecho y derecho, con personalidad propia, con cualidades de carácter que nunca pudimos sospechar en él... Hasta fisicamente es diferente... Mira, mira este retrato que se hizo para ella y todas estas fotografías tomadas al azar en sus paseos. ¿Hasta has visto tú en tu hijo esta expresión alguna vez? Genoveva y yo hablamos, hablamos sin cansarnos de ese otro Bernardo, que no es el nuestro, sino el suyo... y ¿por qué no decirlo? El verdadero, el que se manifiesta abiertamente tal cual es, sin esa necia timidez y forzado disimulo a que le obliga un mal entendido respeto. Ella, al contarme infinidad de cargos de carácter de nuestro hijo, me ha traído al alma la certeza, la absoluta seguridad de que es bueno y noble, de que su cariño a tí y a mi es algo, más que un deber y una costumbre instintiva, me ha hecho ver toda la adoración que siente por nosotros, el alto concepto que tiene de sus padres.

Y abrazando a su marido, añadió:

—No llores, cuando necesites verdadero consuelo ven aquí, óyela hablar de tu hijo, como yo la oigo, que infunda en tu alma esa absoluta convicción que ella tiene de que volverá.

Dale la mano, merece nuestro cariño. Es una excelente muchacha, que vive honradamente de su trabajo. ¡Si tú supieras!... Cuando venga Bernardo le dejaremos en absoluta libertad para hacerla su esposa... No, no digas nada, ni que sí, ni que no..., tú serás el primero en desearlo cuando la conozcas... El porvenir es de ellos.

La joven callaba. La emoción enrojecia su rostro; pero, no obstante, permanecia sonriente, sin demostrar la menor turbación. Su mirada franca y serena, parecia prometer la felicidad de un hogar tranquilo.

Dernien le estrechó ambas manos, se las besó, y muy emocionado le dijo:

—Señorita, ¿quiere usted venir a cenar con nosotros?... Así hablaremos de él... y me leerá usted sus cartas... Mi esposa tiene razón; los padres no conocemos a nuestros hijos.

Mauricio Leblanc.

EXPOSICION BELLONI





MUNDO URUGUAYO inicia con el presente artículo una serie de críticas de arte encomendadas a personalidades de primera fila en el cielo artístico del Uruguay.
A los firmantes, todo el honor y la responsabilidad en los juicios emitidos.

La calle rumorosa, viviente, llena de mujeres hermosas que la cruzan, con sus desplazamientos de ritmos,



seduce nuestros ojos y embarga nuestros espíritus con una visión plástica que nos transporta.

Sensibles aún, de los milagros de la luz sobre las formas, entramos a lo de Maveroff, donde se exponen las esculturas del señor Belloni.

Recorremos el pequeño salón rodeados por el círculo que forman los bronces, ceras y yesos alineados contra los muros. Esta colocación, que



impone un punto de vista casi único, arbitrario en este caso, por que ninguna razón plástica lo justifica.

La calle y su dinamismo que ha entrado con nosotros, hace, por contraste, que este conjunto nos aparezca como un empequeñecimiento de la vida. El ojo recorre en vano, ávido, todos los trabajos en busca de ese reposo que dan los valores esenciales de esperábamos más movida, en el centro, luz y sombra, llevando insensiblemente hacia el concepto central de la obra.

Ante la ausencia de una realización serena o completa, a la que no podemos pretender, nos acercamos para descubrir una duda o una inquietud, que nos muestra al artista inclinado, en el análisis que interroga, o bien la tentativa de una síntesis, que afirme una intuición o una fé.

Inutilmente nos hemos detenido ante cada trabajo con la esperanza de adivinar lo que sus formas no nos decían; inutilmente nos movíamos esperando un claroscuro, el calor que animara las formas magras, sin plenitud: inutilmente hemos acechado en la expresión, aunque más no fuera que el frío discurrir de la inteligencia.



Sinembargo, el señor Belloni nos ofrece con su exposición la ocasión, nueva en él, de señalar un fenómeno de dilettantismo frecuente en nuestros escultores Hay esculturas o pinturas que atraen, aunque a medias, no por el sentido plástico que informan sinó por la prestigiosa exterioridad tomada de modelos clásicos, que sólo un examen detenido alcanza a descubrir.

Este desconcepto está ilustrado, en este conjunto, por los trabajos que llevan los números 17 y 18, así como los bajos relieves de danza.



En nuestro caso, ya no se trata de la semejanza natural a que conduce la igualdad de propósitos en la interpretación de la naturaleza o de una idea, semejanzas lógicas y siempre respetables, aun cuando sean logradas con poca felicidad.

Aquí, los valores han sido invertidos. Rodin, refiriéndose a esta desviación, aclaraba: l'antique ce n'est pas le tipe, mais le modelé on ferait de l'antique meme avec une femme au nord.

En la calle, en el tranvia o en nuestra casa vemos a menudo formas y actitudes que nos recuerdan las



creadas por los maestros del pasado, pero no son justamente estas revelaciones las que dieron origen a las reminiscencias que nos ocupan.

Así, nuestro escultor, cuando es él mismo, con los trabajos 3, 5, 8, 9, 10 y 16, se caracteriza por ausencia de valores, de luz y sombra, de plenitud en la forma y sentido decorativo.

De modo que la desigualdad que se observa en el conjunto expuesto no proviene, pues, de un espiritu complejo que inquiere febrilmente y cuyas modalidades plásticas le son sugeridas por las diversas emociones experimentadas.

La bailarina núm. 6, cuyo aplomo es falso y no sugiere continuidad en el movimiento, es el término medio entre el escultor y su pseudo arcaismo, de ahí que sea la más propia al engaño de una marcada evolución dentro de la labor escultórica del Belloni.

Estas constataciones nos han hecho pensar en la decantada incapacidad del público para comprender la escultura y en la medida que la mayoria de los escultores son responsables con sus producciones mediocres.

Y sin haber podido convivir un momento con el autor de esta exposición volvemos de nuevo a la calle convencidos de que hemos perdido el sentido plástico o que supimos despertarlo.

L. Falcini.



EL RECORD DE LA MENTIRA

Hallábase anteanoche en la plazoleta de Solís, un conocido sportman porteño, que deseando divertirse con un canillita muy desvergonzado que le pedía limosna, le dijo:

—Te doy un peso si me dices una inventiva sin pensarla.

—Si me ha ofrecido Vd. dos porque quiere darme solamente uno respondió inmediatamente el canillita.

El sportman quedó maravillado.



EL SALTO ATRAS

La zarzuela española ha confesado francamente su decadencia: para interesar al público, para conservar los prestigios que marchitaron tanto autor pobre de ingenio y rico de audacia, ha tenido que volver a desènterrar el viejo repertorio, aquel repertorio cuyo auge presenciaron nuestros antepasados más próximos y que desapareció un dia para dejar su puesto a los centenares de estupideces vistosas que se han estrenado en los últimos años.

"Marina", "La Tempestad", "Jugar con fuego", vuelven a tener su sitio en los programas de las compañías españolas de zarzuela. Con este reverdecer de rancios laureles, desaparecerán muchas costumbres impuestas por la decadencia del género: para ser tiple se necesitará algo más que tener las pantorrillas torneadas, y para ser primer actor serán preciosas condiciones más positivas que las que hacen falta para trabajar en la pista de un circo.

De donde puede deducirse que los saltos atrás no son siempre lamentables.

NARCISIN

Esta noche se presentará en el Urquiza el actor cómico más joven del mundo. Narcisín, que así llama a esta notabilidad, ha visto transcurrir ocho primaveras y ha constituído, sin embargo, uno de los acontecimientos principales de la temporada teatral bonaerense. La prensa argentina en masa ha proclamado a Narcisín como un actor de cuerpo austero, dueño de una "vis" cómica y de cualidades interpretativas que para sí quisieran muchos cómicos viejos.

¿Qué porvenir reservará la escena a este caso extraordinario de precocidad? ¿Dejará de ser notable cuanto no influya en la apreciación de su trabajo el concepto de la edad? Es difícil predecirlo, pero si ello ocurriera no sería la primera vez que un niño prodigio ha dejado de ser prodigio cuando dejó de ser niño.

De cualquier manera, hoy por hoy, el trabajo de Narcisín, tiene caracteres realmente extraordinarios.



CIRCO SANTOS Y ARTIGAS

Años hacía que no asistíamos a espectáculos de circo tan completos y novedosos como los que ofrecen a diario los señores Santos y Artigas, en la espaciosa y cómoda carpa que tienen instalada en 18 de Julio esquina Yaro.

Cada número que presentan es una verdadera atracción, sobresaliendo la exhibición de la notable colección de animales y fieras que constituyen por si solas un verdadero espectáculo.

Los señores Santos y Artigas merecen realmente el éxito obtenido y el público ha demostrado su buen tino al favorecer con su asistencia, temporadas que son dignas de la importancia de nuestra capital merecedora por todos conceptos que se la respete y se la considere como una de las más cultas en materia de espectáculos.



COMO SE INICIO CHAPLIN EN EL CINE

Charlie Chaplín antes de dedicarse al cinematógrafo era un mediocre cómico del bosque que recorría de cabo a rabo las islas británicas en compañía de su trashumante farándula.

Cierta vez, se le ocurrió asistir a unas carreras de caballos que a la sazón iban a efectuarse. Llegó al hipódromo y topóse de manos a boca con un individuo que daba vueltas a la manivela de un extraño aparato, algo así como una cámara fotográfica de grandes proporciones y de complicado organismo. Esto pasaba en 1912, y el armatoste de marras era una cámara cinematográfica. No sé, ni lo sabe nadie qué súbita inspiración tuvo Chaplín, pero el caso es que en un momento de descuido del manipulador, se instaló frente al aparato consumando unas cuantas "florituras" cómicas de su repertorio. Cuando el manipulador quiso impedir este desacato, ya se habían impresionado algunos pies de película. Pero — aquí viene lo sobrenatural — un chiquillo que había percibido las "poses" de Chaplín se soltó a reír a todo trapo y dijo a su madre: "Yo quiero volver a ver a este señor en el cinematógrafo".

Esto fué todo.

Chaplín oyó las risas y también la frase y como es indudable que en asuntos cómicos la opinión más autorizada es la de un niño — dicho sea con perdón de todos los críticos habidos y por haber — pensó largo tiempo sobre esto y acabó por convencerse de que tarde o temprano lograría destacarse en la pantalla y los hechos le han dado la razón.

UN VERDADERO COLMO

Un empresario de Shangtun, la región en litigio actualmente entre los aliados, anuló el contrato que tenía para la exhibición de películas de Chaplin — es muy desagradable — dijo el asiático al alquilador. — Viene a verlo mucha gente; no hay tranquilidad.

COSAS YANKEES

Mr. Price, Gerente del teatro Allen de Calgary, Alberta, ha recurrido a un buen modo de anunciar, ofreciendo $ 25 — a la persona que permaneciera sin reirse durante la representación de "When Doctors Disagree" de Mabel Normand y "The Cook" de Fatty Arbuckle. Afortunadamente para el activo Mr. Price, no hubo lugar a pagar dinero alguno.

ESCRITOR FECUNDO

Octavius Roy Cohen bien conocido comediógrafo y escritor en Revistas ha firmado un contrato con la Goldwyn por cinco años para escribir argumentos cinematográficos para esta compañía. Mr. Cohen escribió en el año pasado más de 400 argumentos cinematográficos.

LAS CINTAS DE HAYAKAWA

Arthur Ziehms, representante de Saenz y Mai, la prominente firma cinematográfica de Sur América, acaba de comprar a la Robertson-Cole Company los derechos para la Argentina y Paraguay de ocho producciones Hayakawa, ocho Barriscale, ocho Warner y ocho Desmonds.

Estrellas del Cine



Luisa Huff



Lillian Walker

EL GRAN PREMIO BENITO VILLANUEVA



La ilegada: 1.º Don Raúl, 2.º Liniers, 3.º Tours, 4.º Rodín. — En círculo la primer pasada ante el disco

Fot. Oficial del Jockey Club E. Dotta.

LAS ROMERÍAS ESPAÑOLAS



Una de las murgas que animan las fiestas con aires de la tierra



Un gaitero de los lindos



Momento culminante en pleno sol



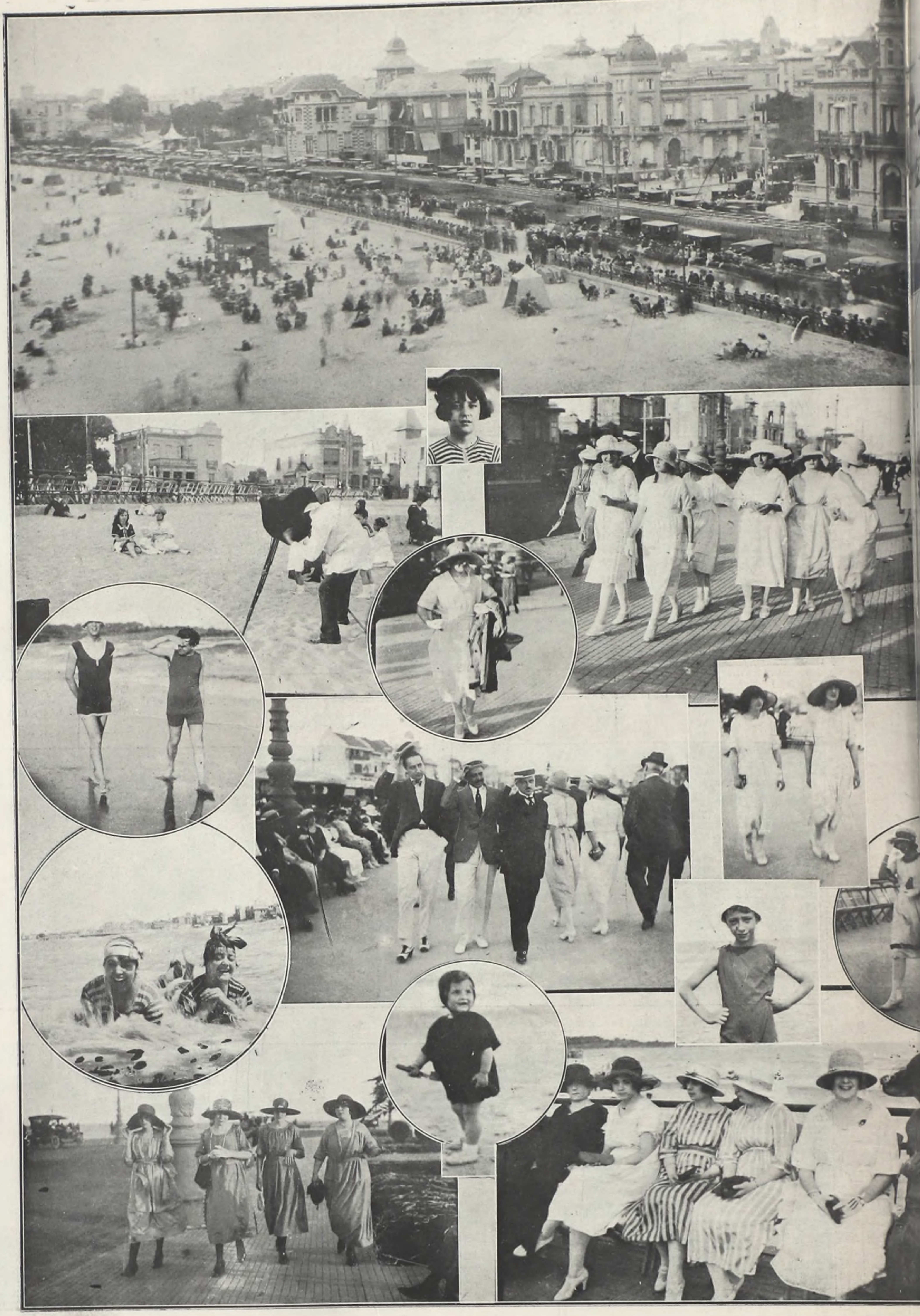
Una jota a la farruquiña



Un tanguito



Bailando una jota puntiada



Los diversos aspectos de nuestra playa aristocrática

RDES DE POCITOS



ñistas, Mirones y Paseantes — En el Hotel, en la Rambla y en la Playa

El duelo de anteayer entre el Sr. José Batlle y Ordóñez y el Dr. Leonel Aguirre



1 Segundos después de ser herido el Sr. Batlle en el campo de honor. — 2 El Dr. Aguirre y el Sr. Serratosa retirándose después del duelo. — 3 Los Dres. Lussich y Merola curando la herida del Sr. Batlle. — 4 El Sr. Batlle después de batirse se despide del Sr. Juan Capurro director del lance. — 5 El Dr. Varacierto recomendándole al Sr Batlle sus excelentes harinas Puritas.

ACTUALIDADES



Niñas y niños asistentes a la fiesta celebrada en la casa de los esposos Lasala- Brunel en ocasión del cumpleaños de su hijita Lía Esther Lasala



Fiesta en casa de la familia de Avila festejando el cumpleaños de su hijita Lolita



Sta. María Esther Larghero que ha rendido un brillante examen, obteniendo el título de Profesora de Piano.

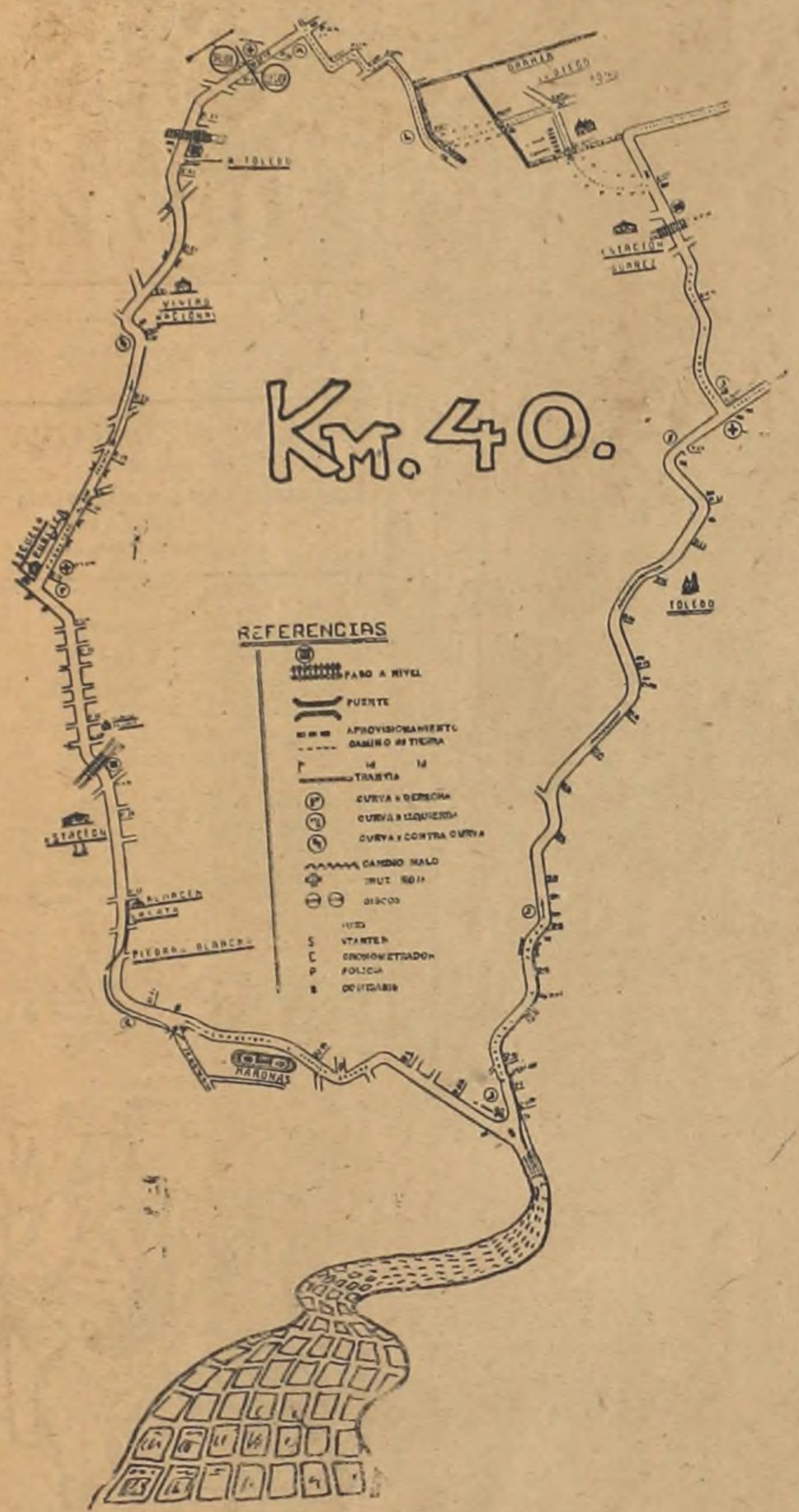


Profesora de Piano Sta. Inés Franchi y sus alumnas Stas. María I. Donángelo, Felicia Samaccitz, Roma Rolando y Juanita Pérez que rindieron examen en el Conservatorio La Lira obteniendo altas clasificaciones.



Margarita M. Berrutti que obtuvo nota especial en los exámenes de piano de Curso Libre.

EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE MUNDO URUGUAYO



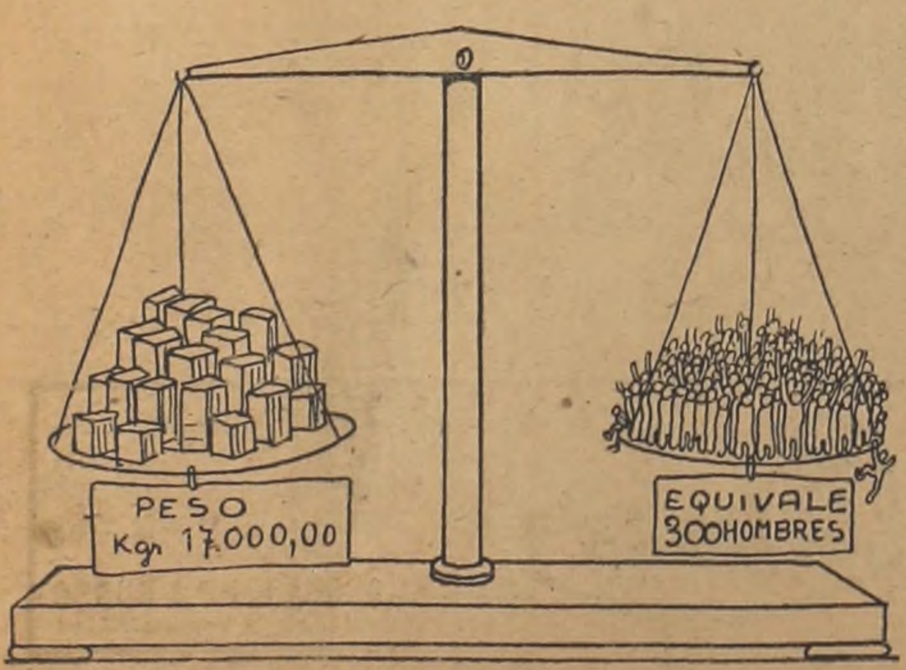
Nuestro número extraordinario representa un esfuerzo único hasta la fecha en los anales del periodismo uruguayo.

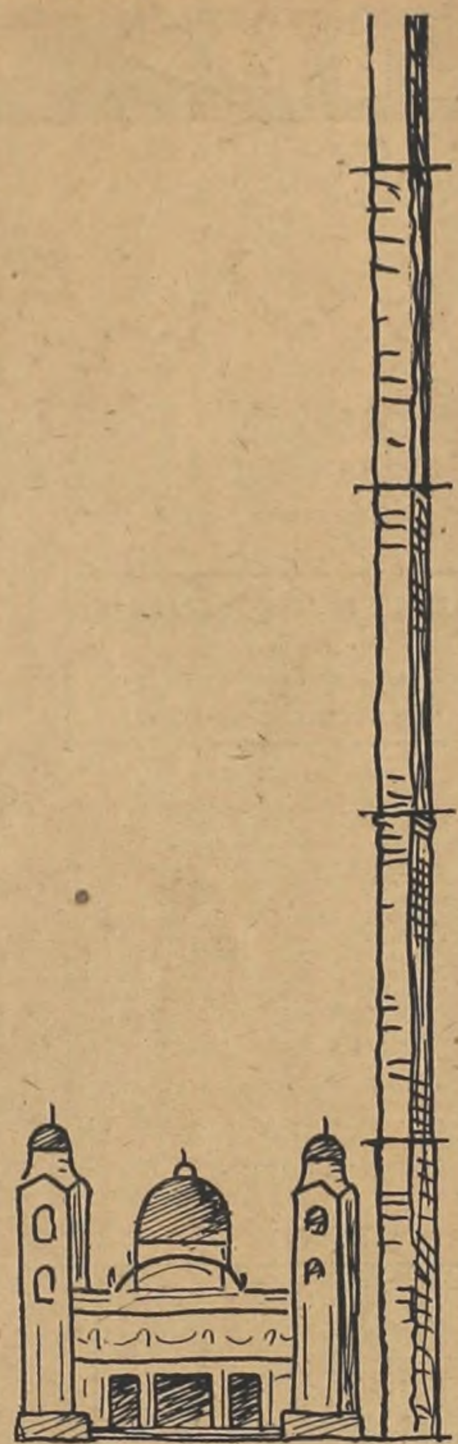
Para dar una idea de la magnitud de la obra que nos hemos impuesto y que hemos conseguido llevar a cabo a través de dificultades sin cuento bastará hacer las siguientes comparaciones:

Los 30.000 ejemplares, colocados unos sobre otros en paquetes de 250 c|u., forman una columna cuya altura alcanza a 5 veces la altura de la iglesia Matriz de Montevideo.

Los 30.000 ejemplares del número extendidos hoja por hoja, cubririan totalmente en ancho y largo la carretera de 40 km. en la que se corrió el último circuito automovilístico.

El peso total del número extraordinario era de 17.000Kgr. lo que equivale al peso medio de 300 hombres.





EL VALOR DE LAS PERLAS

Tanto la prensa inglesa como la francesa, se han ocupado en varias ocasiones y extensamente del valor que han llegado a adquirir en estos tiempos los brillantes y las perlas, especialmente estas últimas, que, según algunas autoridades han llegado a ser en la práctica, la moneda real internacional.

Millares de rusos que han conseguido desembarazarse, con la huida, de la carga bolsewiki, están viviendo en diversas poblaciones europeas, de las joyas salvadas de la rapacidad roja.

Como demostración de la enorme elevación del valor de las perlas, un diario parisién ha trazado la historia de un hermoso collar que en 1824 costó exactamente 2.500 francos. Ese mismo collar fué vendido en 1850 en 7.500 francos y en 1890 en 25.000.

Pero al llegar al año 1900, ya su valor había llegado a 35.000 francos y en 1914 subió a la enormidad de 112.500. Hoy ese collar cuesta la friolera de 250.000 francos.

La explicación de este fenómeno se halla en el aumento de la demanda y la disminución en curso del producto. Porque en la actualidad, las perlas se han puesto tan de moda, que no hay mujer que se precie de elegante que pueda presentarse en ninguna reunión, en Londres, Nueva York, París, Madrid, Roma, o Buenos Aires y Montevideo, sin llevar un collar de perlas.

Y lo peor es que cada día hay menos, porque se agotan las ostras que las producen.

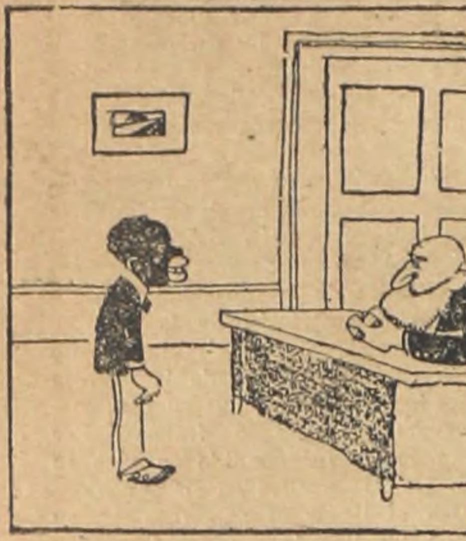


UNA NENA DE... 23 AÑOS

En una pequeña Aldea de Cove (Inglaterra) existe una muchacha que aunque cuenta 23 años de edad no crece desde que cumplió cinco años, deteniéndose el desarrollo de su cuerpo y de su mente. Sus dientes son los primeros que echó y conserva las costumbres y el carácter de una nena.

A REIR TOCAN

EN EL JUZGADO



—Vió usted al acusado cuando disparó los dos tiros de revólver?
—Sí, señor.
—A qué distancia se hallaba usted del agresor?
—Cuando disparó el primer tiro a seis o siete metros.
—Y cuándo disparó el segundo?
—A diez cuadras por lo menos.

Vaillant.

LUNA DE MIEL

—Pero qué diablos estás leyendo en ese diario?
—Estupideces.
—Pues me parecería mejor que conversases conmigo.
—No lo creas, las estupideces impresas son más tolerables que las habladas.

Mimosa.

EN UN BAILE

Dos mequetrefes bailan por primera vez unos lanceros.
De pronto uno de ellos pregunta al otro:
—Dime, Pifiano, con qué pierna haces la reverencia?
—Con cualquiera. Con la primera que me viene a la mano.

Cocó.

PLANCHA



—Te participo que me caso el mes que viene.
—Me alegro, porque así dejarás de una vez a la descocada Marianda.
—No podré dejarla, amigo mío.
—Cómo?
—Sí... me caso con ella.

Ranita.

EN EL PARQUE HOTEL

Bobínez que tiene abierta la puerta de su habitación, dirigiéndose al vecino del cuarto de enfrente, que también tiene la puerta abierta.
—No podría Vd. hacerme el favor de cerrar su puerta?
—Por qué?
—Hombre! Porque está usted viendo todo lo que yo hago.

Bebecito.

TENIA RAZON

Un borracho es recogido en la vía pública y llevado a la comisaría:
—Su estado de Vd? le pregunta el comisario.
—Borracho.
—Eso no es ningún estado.
—Vaya si lo es! Estado... de embriaguez.

Ildefonsito.

VENGANZA

Un doctor, más literato que doctor llega con retraso a casa de un amigo que le espera para comer.
—No puedo más! exclama el médico limpiándose la frente.—Mis enfermos me matan.
—Amigo mío, ya era hora que trataran de vengarse.

Doctorcito.

RETRUQUE

El presidente del tribunal, dirigiéndose al acusado:
—¿Con que no se arrepiente usted ni se enmienda? ¡Ya esta es la décimaoctava vez que le veo sentarse en ese banquillo!
El acusado, en tono de amable reproche:
—Señor presidente, también hace ya ocho años que estoy viendo a V. E. en ese mismo sillón, y nunca se me ha ocurrido echárselo en cara.

EN LA COMISARIA

—A qué causa se debe su prisión?
—A dos vigilantes, señor.
—Bueno; pero no ha sido Vd. detenido por embriaguez?
—No, señor he sido detenido por ellos, mi comisario.

Piedrún.

IDEAL PERDIDO



El — Yo también tuve un ideal.
Ella — Y por qué lo perdiste?
El — Porque me casé con él.

CONSULTA MEDICA

En casa de un afamado especialista se presenta un pobre hombre estornudando:
—Señor doctor—exclama—tengo un horrible resfriado de cabeza. Que tengo que tomar?
—Un pañuelo... contesta distraídamente el especialista.

Rubiales.

DE ACUERDO

Dos cobardes entablan una disputa en un café y de las palabras a los hechos.
—Mañana nos batiremos,—exclama uno de ellos.
—¿Armas?
—Las que usted quiera.
—¿Hora?
—La que mejor le parezca.
—¿Sitio?
—Donde a usted le acomode.
—¡Está bien, no faltaré!

El Bebe.

EN CASA DEL OCULISTA

Entra un anciano para hacerse examinar la vista.
—No veo nada—dice el médico.
—Ni yo tampoco—responde el anciano—por eso precisamente vengo a que Vd. me haga ver.

Luis Vedovelli.

EN UN BANQUETE

El dueño del hotel a uno de los comensales:
—Qué le parece a usted este vino?
—Poquita cosa.
—...Le advierto que todos lo han considerado muy bueno para comer.
—De acuerdo!... pero muy malo para beber.

Güisquito.

BUEN GUSTO

Una señora pregunta la opinión de su esposo sobre unas formas de sombrero que vieron en la vidriera y otras que está mostrándole una joven empleada.
La señora. — Qué formas te gustan más, querido?
El marido. — (Con decisión) Las que muestra la señorita.

Sllav.

MODERNISMO

Una novia modernista a su novio.
—Cuando vuelvas pásate por la Joyería Zerbino y cómprame un anillo.
—Y cómo lo quieres?
—Gratis, querido, gratis.

Mimosa.

COSAS DEL VERANO

En un hotel balneario, un comensal que encuentra exagerada la cuenta ,se resiste a pagarla.
—Si no paga Vd. — dice el mozo— haré llamar un vigilante.
—Pues llama dos; uno para mí y otro para tu patrón que es mucho más ladrón que yo.

Lulú.

LO MISMO

—Hola, Güisquito, ¿me prestas un peso?
—No viejo, prefiero dártelo.
—Eso es ya más de lo que esperaba.
—No lo creas, es simplemente lo mismo.

EXACTO

Háblase de la calvicie:
—Es sorprendente, decía uno, que haya calvos a los 20 años.
—Eso no tiene nada de particular—contesta Alfonsito—cuando yo nací no tenía un solo pelo en la cabeza.

CONYUGALES



El—He notado que los imbéciles más grandes se casan siempre con las mujeres más bellas.
Ella—Qué adulador te has puesto Federico!

Bobínez está solo en su casa cuando de pronto llaman a la puerta.
—Quien es?
—Está el señor Bobínez?
—No, señor ha salido.
—Sin embargo, esa voz...
—Pero hombre querrá Vd. saber más que yo, de que no estoy en casa.

EN UNA BODA

—Es Vd. amiga del novio?—pregunta un invitado a una señora de cierta edad.
—No señor; soy la madre de la novia.

Rasquetita.

A TIEMPO

Hablando de un joven de mucho talento, decía un amigo en un corrillo:
—Es un muchacho que promete.
—Sí, que promete, pero que no paga — responde el cobrador de una gran casa importadora.

Amateur.

PERFECTA

En el taller de un escultor:
—Caramba! qué, mujer más hermosa?
—Es perfecta.
—No le falta sino hablar.
—Pues por eso es perfecta.

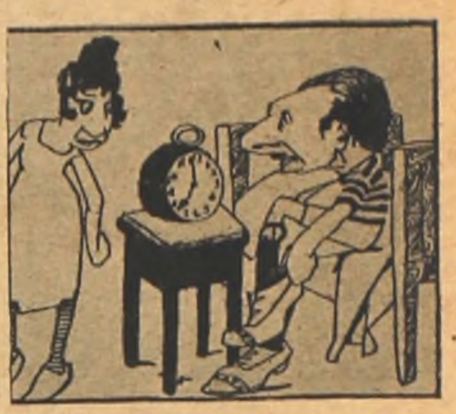
Pedregullo.

IMPOSIBLE



—Préstame tres pesos, Alfonsito; te los devolveré a fin de mes. Te lo juro!
—No jures en vano, hombre! Será imposible que me los devuelvas a fin de mes, porque... no pienso prestártelos.

ENVIDIA



—Ya es hora de ir al colegio, hijo mío.
—Ya lo sé, mamá. Cada día envidio más a los ríos: siguen su curso sin abandonar el lecho.

EN CAPILLA

A un condenado a muerte, le hacen las últimas preguntas.
—Desea Vd. comer algo?
—Sí, señor, frutillas.
—Todavía no es el tiempo de ellas.
—Pues... esperaré.

Piedrita.

GALANTERIA

En casa del dentista.
—¡Por Dios! — exclama la hermosa Matilde — en lugar de una muela mala, me ha sacado usted una muela sana.
—¿Pero cree usted que es posible sacar algo malo de una boca tan encantadora?

EN UN JUZGADO

—No negará que ha robado usted la cartera a este caballero.
—Sí señor juez, pero fué por debilidad. Hacía ya dos días que no había tomado nada.

REFRACTARIO



—Vamos a ver, doctor, ¿se muere o no, mi tío?
—Ni por pienso; lo que es por ahora tiene una salud refractaria a toda clase de medicina.

Suocera.

CON OTRO OBJETO

Un gomoso, tonto como él solo, concurría asiduamente a casa de una señorita, cuya madre, temerosa de que la vecindad murmurase, se resolvió por fin a interpelarle:
—Joven — le dijo — es preciso que con toda franqueza me diga usted si viene a mi casa para casarse con mi hija, o con otro objeto.
—Con otro objeto, señora — contestó con la mayor candidez el gomoso.

Cocó.

EN EL HOSPITAL

Un señor va cierto día a visitar un enfermo en el Hospital de Caridad.
Después de esperar largo rato se fija en el reloj de la sala y pregunta a un enfermero.
—¿Ese reloj anda bien?
A lo que responde el aludido.
—Si estuviera bien no estaría con nosotros.

Mimosa.

AMOR DE MADRE

CUENTO RUMANO

En la Moldavia Septentrional entre Piatra y Folticeni existen todavía los restos de un antiguo castillo casi en ruinas, edificado en la cumbre de la montaña más cercana al río. La pequeña ciudad que se extiende al pie de dicha altura ha sido construida casi por completo con las piedras de aquella orgullosa fortaleza. Esta plaza gozaba de gran renombre en todos los contornos y era considerada como inexpugnable, cuando servía de residencia a Esteban, el poderoso príncipe de Moldavia. Más de cincuenta batallas llevaba ya libradas este príncipe y de ellas casi nunca regresaba sin alguna gloriosa herida y después de cada victoria elevaba un templo para testimoniar al cielo su reconocimiento. Defensor infatigable de su patria había concebido grandiosos planes para convertirla en una potencia extensa e invencible. Acaban de descubrirse recientemente en los archivos de Venecia el texto de un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la República todopoderosa para luchar contra de los Turcos. Era en realidad el baluarte de la Cristianidad, al través del cual los Turcos buscaban sin cesar de abrirse paso, si no lograban derrumbarlo.

Resultaba, en aquella época, tarea muy ingrata reinar sobre la región del Bajo Danubio, pues estaba circundada por los Turcos, los Polacos, los Húngaros, los Cosacos, los Tártaros que no le daban descanso ni de día ni de noche. Pero Esteban había logrado colocarse a



la altura de su misión e inspiraba a su pueblo una confianza sin límites.

Aquel día se había trabado un nuevo combate, cuyas peripecias podían seguirse desde lo alto de las almenas del Castillo. Después de algunos instantes, ofrecía la lucha un aspecto desconcertante y parecía que la suerte se disponía esta vez a desamparar a Esteban.

Dos mujeres permanecían en la fortaleza: la esposa y la madre de Esteban.

La joven princesa dejaba correr sendas lágrimas por sus rosadas mejillas, a las que servía de marco una espesa cabellera de color rubio dorado. Tan pronto contemplaba fijamente la llanura, como, presa de angustia y terror ocultaba su rostro bajo el velo para eludir el terrible espectáculo de la lucha.

No sucedía lo mismo con la madre. Permanecía de pie cerca de su joven nuera y contemplaba a lo lejos en noble altivez, sin hacer un solo movimiento, sin proferir una sílaba sola. Bajo sus negras cejas, contraídas enérgicamente, centelleaban sus grandes ojos oscuros, que junto a su nariz fuertemente pronunciada, daban a su rostro una expresión aguileña. Un velo del más delicado tejido de seda cubría sus hermosos cabellos negros, encuadrando sus pálidas mejillas y venía a anudarse bajo su barbilla saliente y enérgica. La boca era más bien grande que pequeña y al abrirse ponía al manifiesto os hileras de dientes de una blancura deslumbradora que concordaban con la expresión enérgica de su cara.

Vestida con riquísimas telas de seda, había permanecido allí todo el día sin probar bocado, ni humedecer sus labios con bebida alguna, fijos los ojos siempre en el mismo lado. De vez en cuando posaba la mano sobre la espalda de su hija política y le decía algunas palabras para darla valor y entereza. Su voz era fuerte y sonora y transmitía a la joven un instante de tranquilidad, dentro de su mortal angustia.

Pero, en ciertos momentos, el aspecto del campo de batalla era tan inquietante, que la intranquilidad llegaba a su máximo. Los combatientes se hacían cada vez más visibles y no tardó en verse que Esteban se hallaba reducido a la defensiva.

—Oh, madre mía, me le van a matar!

—Esteban obtendrá la victoria antes del fin de la jornada.

La seguridad y la firmeza con que fueron pronunciadas estas palabras detuvieron las lágrimas de la joven. Y sin embargo el fragor de la lucha se oía cada vez más distintamente; la tarde declinaba.

El sol había sido abrasador pero ahora parecía querer precipitarse en el horizonte y las sombras se extendían sobre el llano. El crepúsculo envolvía paulatinamente todos los objetos y casi no se distinguía nada. La obscuridad se hizo completa.

Las dos mujeres aguzaban el oído, teniendo cuidado de no hacer el más mínimo movimiento, temerosas que el simple roce de las telas amortiguara cualquier rumor distante.

De súbito se oye el galopar de un caballo y a poco golpeaban con violencia a la puerta de la ciudadela.

—Oh, madre mía. Es Esteban: estoy segura de ello, dejad que baje a abrirle.

Pero, con un gesto de autoridad, la noble matrona apartó de sí a la princesa y descendió pausadamente.

—¿Quién llama? preguntó desde dentro, pero sin abrir.

—Esteban, tu hijo.

—Mi hijo! Quién eres tú, extranjero, que así pretendes penetrar en la morada de mi glorioso hijo?

—Madre mía, ábreme, soy yo, tu hijo. Estoy vencido, los turcos andan sobre mis huellas, las heridas me matan, mis huellas, las heridas me matan.

—Quien así me habla no puede ser mi hijo, debe ser un desconocido. Mi hijo solo vuelve victorioso. Mi hijo está lejos de aquí y rechaza con potente brazo a los enemigos de su patria. Pero tú, joven extranjero, que deseas ocasionarme dolor tan cruel, llamándote hijo mío, escucha esto: Jamás entrarás aquí, pues no sabes vencer. Busca al menos, en los campos de batalla, una muerte heroica y entonces seré para tí una madre y adornaré con flores tu sepultura.

La joven princesa cayó de rodillas e intentó con sus ruegos y sus lágrimas doblegar el ánimo de la anciana dama, pero ésta le ordenó silencio y se puso a escuchar.

Esteban bajo un instante la cabeza, acongojado por la vergüenza y el dolor, pero de pronto echó hacia atrás su cabellera flotante, sopló en su cuerno y lanzó, en las tinieblas de la noche, sonidos capaces de resucitar a los muertos y arrastrarles en pos de sí... y de inmediato, su ejército dado a la fuga, se detuvo agrupándose alrededor suyo en perfecto orden. Con la rapidez del huracán descendió de la montaña y se lanzó de nuevo contra los enemigos, quienes creyéndole vencido se habían desbandado; en pocos momentos los arrolló, dispersándolos.

El estruendo de la batalla se hizo cada vez menos perceptible: en alas del viento llegó hasta las dos mujeres un clamor de victoria que les hizo estremecer el corazón dentro del pecho oprimido.

Y de nuevo Esteban acercó el cuerno a sus labios para entonar esta vez, una alegre fanfarria en dirección al Castillo, cuya cúspide se perdía entre el azul profundo del cielo estrellado. Numerosas luminarias se encendían de todos lados apresurando los preparativos de una gran recepción.

Resonó nuevamente a lo largo de la colina, el galope de un caballo y Esteban apareció, a la cabeza de sus guerreros, ante la puerta abierta de par en par. Apenas divisó a su madre, echó pie a tierra, inclinándose ante ella y le dijo:

—Madre, es a vos a quien debo esta victoria.

Y por primera vez, los ojos de aquella mujer, se humedecieron, y sus labios se estremecieron, mientras el héroe recibía en sus brazos a su joven esposa, radiante de alegría.

—Ibas a abrirme la puerta? le preguntó Esteban.

Ella le apretó contra su pecho.

—Te amo tanto y estaba tan inquieta, respondió ella con voz apenas perceptible.

—Pero mi madre, expresó él con voz sonora, me ama más que tú todavía!

Carmen Sylva.

LA GUERRA

Se castigan los asesinatos que cometen los particulares. ¿Y qué se dirá de las guerras y de los asesinatos que llamamos gloriosos porque destruyen naciones enteras? El amor de las conquistas es una locura: los conquistadores son azotes más funestos a la humanidad que las inundaciones y los terremotos. Alejandro, bandido ya en la infancia, destruetor de naciones, apreciaba como un bien soberano ser el terror de los hombres. — *Séneca.*

Si un día se os dijese que todos los gatos de un gran país se habían reunido a miles en una llanura; que después de haber maullado con rabia, se habían lanzado furiosamente unos sobre otros, haciendo uso de uñas y dientes, y que de resulta de esta pelea quedaban sobre el terreno nueve o diez mil gatos muertos, infectando el aire a diez leguas a la redonda, seguramente exclamaríais: "He ahí una de las concepciones más abominables que la imaginación puede concebir." Si los lobos hicieran otro tanto; ¡qué aullidos, qué carnicería! Si por añadidura unos y otros dijeran que aman la gloria, deduciríamos de ello que les parece glorioso destruir y aniquilar su propia especie y como resultado reiríais compasivamente de esas pobres bestias. — *La Brúyere.*

EL ATEISMO

El lúgubre pájaro volaba solitario en el espacio y decía:

—¡Es enorme y horrible! El espectáculo que ven mis ojos me hace temblar. ¡Es espantoso! ¿Cuándo saldrá de la sombra?

Al verme, exclamó:....

¡El espíritu, la hoja muerta, el silencio, el ruido, el día que tú crees ver a cada instante, eso que luce, eso que tiembla, el cielo y el ser, todo es noche! Y la creación entera con el hombre, con eso que los ojos ven y eso que la lengua nombra, con sus mundos, con sus soles, con sus corrientes inauditas, con sus meteoros locos que vuelan deslumbrando con sus globos de oro parecidos a grandes lúpulos, con su eterno paso de fantasmas, la ola, el enjambre, el pájaro y el lirio que se cree santo, no son más que una vomitadura de sombra en el infinito...

El pájaro negro lleno de horror y profundamente turbado, hizo una pausa. Luego, extremeciéndose, continuó con voz sombría:

—He ido hasta el fondo de esa sombra y no he visto a nadie.

***

La triste noche llenaba el cielo como un gigante. El murciélago se perdió en la sombra horrible. Cuando desaparecía oí decir al fatídico pájaro:

—¡Dios no existe! ¡Dios no existe! ¡Desesperación!

Víctor Hugo.

CURIOSIDADES DEL CALENDARIO

El año termina siempre le mismo día de la semana con que empezó. Ningún siglo puede comenzar en miércoles, viernes o sábado.

Los años se repiten idénticos y, por lo tanto, les corresponde un mismo almanaque cada 28 años. Febrero, Marzo y Noviembre empiezan el mismo día de la semana, en tanto Mayo, Junio y Agosto comienzan en días diversos; esto último no rige para los años bisiestos.

Los meses de Enero, Abril y Setiembre empiezan en el mismo día de la semana que los de Octubre, Julio y Diciembre, respectivamente.

MODAS

TRES MODELOS ELEGANTES

Gran actividad se notaba en casa de las modistas y en los talleres de confección, en los días que precedieron a las carreras internacionales... Todas las elegantes querían ser atendidas en primer término, para disponer con calma el traje que habían de lucir, y de ahí que se sucedieran los recados, las observaciones y luego las impaciencias, pues ninguna de ellas se conformaba a esperar su turno...

Todo lo que se lleva hoy en día, las



telas más de moda, las hechuras más variadas, se vieron en el palco y en la pelouse del Hipódromo de Maroñas. Elegantes?.. Algunos; bonitos, muchos de ellos e insignificantes los más. Conjunto heterogéneo de colores y de fantasías, que bajo el ardiente sol de Enero, dejaba admirar su policromo colorido sin permitir apreciar la línea de algunos trajes de corte impecable, en su estilo sóbrio y elegante, que merecieron la aprobación de la gente entendida en materia de indumentaria femenina.

Pero no es de ellos que vamos a ocuparnos hoy, sino de los modelos aparentes para las fiestas que siguen a los diners, que se llevan a cabo en el salón de fiestas de nuestro principal balneario, el que se vé en esas ocasiones selectamente concurrido por todas nuestras principales damas y niñas.

Ofrecemos en primer término una capa de seda color Bordeaux, de amplio vuelo, muy aparente para cubrir los trajes vaporosos adecuados para fiestas. Lleva un forro chinesco de variados colores que le dá suma gracia, al abrirla o cerrarla.

El gran cuello que el figurin muestra de mongoli, puede ser reemplazado por otro de fino encaje, más adaptable a esta estación de fuertes calores.

El modelo muestra un turbante de lama de plata y oro, con elegante aigrette y al que hileras de azabache dan un tono original.

Un traje para diner de seda flexible color coral, nos muestra el segundo grabado. Está adornado con tul de lama de plata que forma un "empiecement" sobre la pollera y cae luego en los dos costados de ella de una manera sumamente graciosa.

El corsage que va completamente liso, solo lleva mangas de tul de lama de plata, muy cortas, como lo decreta la Moda actual, mientras un escote moderado deja al descubierto el cuello y una parte del busto. Una hilera de cuentas aceradas cae sobre la parte baja de la frente, y las mismas cuentas forman el largo collar que constituye el complemento de este atavío.

El tercer modelo de esta crónica, "traje que se adopta también para comidas, o reuniones que no tengan carácter de gran baile', demuestra claramente que, tanto el brocado como la lama de plata, están siempre en boga y tardarán todavía en ceder el puesto a otras telas.

Esta toilette es de brocado verde y plata, drapeado en el costado izquierdo de tal manera, que deja ver una pollera de tul bordado en plata. Una gran rosa color de rosa colorada en el talle y otra del mismo tono en la parte interior de la pollera dan gracia a este traje, que encierra todo su "estilo" en la calidad y el colorido de la tela, así como en la manera como sea ella colocada. La vincha que ciñe la frente recuerda los mismos colores del traje, y dá aún mayor expresión a la fisonomía de la que lo lleva.

PEQUEÑECES

El plegado a fuego está de gran moda. No solamente sirve para armar y dar gracia a los volados, sino que también se emplean en las polleras, que vienen enteramente plegadas y que favorecen especialmente a las siluetas finas.

Un buen sistema para conservar fresco y ligeramente perfumado el ambiente de una habitación, consiste en poner en sitio poco visible un tarro con unos cristales de amoniaco; sobre estos se vierte un poco de agua de Colonia. La mezcla despide un aroma agradable y apenas perceptible.

Las cuerdas de las persianas duran mucho, si se les dá un poco de sebo de cuando en cuando.

FLORES

Flores, siempre flores. — Un jarrón con su grupo de flores de una misma tonalidad como el que nos muestra el adjunto grabado, titene igual aplicación en el salón, que en el comedor, en el boudoir o en el hall.

Nada recrea tanto la vista y da al "home" un aspecto risueño, como las flores diseminadas con gracia y coquetería por todas partes. Como el sistema de arreglarlas hoy en día, es muy diferente al antiguo, — en que un insignificante bouquet requería gran cantidad de flores, porque se las reunía en abigarrado conjunto, — se hace lucir las flores distanciándolas de sus compañeros y dándoles toda la soltura posible.
rrón adornado por una hábil y graciosa mano femenina encanta la vista y hace pensar en cosas agradables, desviando la imaginación de las preo-
Es así que cada florero, potide o jacupaciones de todo género que acarrea la vida diaria.

Amables dueñas de casa: poned flores en abundancia, que esto no hará oxilar mucho el presupuesto, por re-



ducido que este sea. Las hay de todos precios y en todos los jardines..... Muchas veces las más insignificantes (si es que puede aplicarse este calificativo a algún ejemplar de la flora uruguaya) colocadas hábilmente dán una nota de frescura y de belleza, que es justamente apreciada por los espíritus de buen gusto



CUADROS VERANIEGOS



El modernismo en las playas.

HOGAR

Las manos bien cuidadas — Nunca será completa una belleza si las manos son defectuosas. Conservar su buen aspecto no está exento de cuidados, pero disminuir sus imperfecciones requiere un estudio especial.

Respecto de ellas, triste es decir que no hay más que un remedio supremo mejor que todas las pastas, cremas y ungüentos hasta ahora inventados; quizás ya lo hayan comprendido nuestras lectoras, que se trata de la...... ociosidad. Pero como madre ignora que "la ociosidad es la madre de todos los vicios", y no es posible recomendar semejante remedio ni siquiera a las señoras que por su elevada posición social no tienen necesidad d: manejar los cepillos, plumeros y demás utensillios de la limpieza de la casa, ni las cacerolas y otros objetos de la cocina, tan familiares todos a la señoras de la clase media.

Es muy posible que alguna de las más dedicadas a estos indispensables quehaceres domésticos y que, por lo mismo, atienda poco al cuidado de sus manos, las conserve bellas, pero esto es una de las excepciones que hay en toda regla. En cambio hay otras. y es lo más frecuente, que apesar de usar en buena dosis el bálsamo "ociosidad", además de infinitos cuidados y precauciones", tienen las manos feas, tanto por su forma, como por su fiel dura y seca.

Puesto que es preciso convenir en que la finura y buen aspecto de las manos es uno de los principales atractivos de la mujer lo mismo la gran señora que la señora modesta que limpia su casa y que la obrera que tiene que ganarse el sustento, deben cuidar sus manos.

Dejando aparte las excepciones, vamos a ocuparnos de las manos que no son feas más que por falta de cuidados. Estos se han generalizado tanto, que ha llegado a ser un oficio importante el de "manicuro", hay infinidad de jóvenes que, con su caja estuche, que es un arsenal de utensilios, recorren las casas de muchas señoras para arreglar sus manos; otras señoras manejan por si mismas los útiles y utensilios, pero muchos más no pueden distraer nada del modesto presupuesto para el embellecimiento de sus manos y es a ellas que se dirigen muy especialmente nuestros sencillos y prácticos consejos.

Lo primero que deben ellas procurarse para las faenas un poco rudas son unos guantes usados, que ya han estirado; no estorban, y en cambio defienden las manos de arañazos y golpes, evitando también que se rompan las uñas.

Terminados los quehaceres, se lavan las manos, para lo que es muy importante usar jabón de buena calidad y luego pasar suavemente la piedra pomez. Si se ha roto alguna uña, se corta enseguida y se hace en el centro un corte pequeñisimo en forma de V; esto llamará hácia el centro la uña y tomará buena forma. Si no se llegan á romper, pero se ponen quebradizas y secas es un gran remedio humedecer con aceite de oliva todo alrededor de las uñas y la punta de los dedos. Las manchas de tinta se quitan frotándolas con cal de acedera.

El limón es excelente para quitar toda clase de mancha y suavizar la piel.

El invierno es la peor estación para las manos: las más bellas las mejor cuidadas no se libran de hinchazones y rojeces; las frecuentes lavaduras provocan las grietas y los terribles sabañones, y en tal caso hay que jabonarlas siempre en agua caliente, cubrirlas enseguida con una buena vaselina, tenerlas así largo rato, volverlas a jabonar y antes de secarlas, frotarlas también con un poco de glicerina.

Mejor que cortar las uñas con tijeras es limarlas todos los dias, siguiendo los contornos de la extremidad de los dedos, de manera que terminen en una media luna blancas; la base debe pulirse y ser rosada; si este delicado color no se tiene natural, se obtiene artificialmente por medio de una pasta que se vende en todas las perfumerías y que es inofensiva.



CONSEJOS UTILES

Para conservar el negro de las medias. — En el agua en que han de aclararse las medias, se echa una buena cantidad de añil y se meten las medias de manera que se mojen todas por igual y se les deja un rato, poco; luego se cuelgan a la sombra hasta que se sequen del todo, y así conservan siempre el buen negro.

Para quitar las manchas de tinta de los muebles de caoba. — Se lava la mancha con agua caliente y se frota bien. Una vez seca se echa agua clara en una cucharilla de las de café, se añaden tres gotas de ácido nitrico y se aplica a la mancha con un pincel.

Inmediatamente se frota con un trapo mojado en agua fría pues de no hacerlo así, el ácido penetra en la madera y deja una mancha blanquecina.

Manera de rizar los cabellos lacios —Para que los cabellos que no se rizan o que no les dura nada el rizado puedan quedar bien no hay más que humedecerles con cerveza caliente y luego prenderlos en papillotes con muselina o papel de seda.

Hecho esto al acostarse a la mañana siguiente se rizan facilmente con toda clase de rizados.

Para limpiar los cuchillos de la mesa. — Se frotan bien las manchas con jugo de limón y en seguida se secan con un trapo de lana suave; si tienen las hojas manchas antiguas y rebeldes, como son generalmente las de frutas, se repite la operación, y por último, se pasan por la piedra inglesa.

Para barnizar muebles — Mezclense 30 centilitros de esencia de trementina con 6 centilitros de vinagre; muévase mucho y apliquese esta mezcla al mueble por medio de un trapo de franela suave. Después frótase con otra franela bien seca, y entonces aparece un hermoso brillo.



LA PAGINA DE VDS.

El hombre de mi ensueño

Amo locamente a un joven de nombre Pedrito, rubiecito de estatura mediana, tiene todos los encantos del hombre mundano, pero según un amigo íntimo de casa, es un farrista y para colmo tiene una distracción ¿llegará un hombre así a querer? — *Brasilerita.*

Precioso morocho, empleado tienda Baratillo del Cordón. ¿Estará comprometido?... ¿Recuerda morochita que llamó "sagaz"?...*Sherlock Holmes.*

Es un lindo morocho grueso, bajo y muy cariñoso, el que se ha apoderado de mi corazón, y robado la tranquilidad de mi alma. ¿Seré correspondida? — *Leonor.*

Estoy locamente enamorada de un joven melense, posee clara inteligencia, gran carácter, dulce mirar, escribe versos sentimentales, habla muy bien, es Juan M. si alguno desea ayudarme... *Una Montevideana.*

Católico, morocho, de 25 a 30 años, muy cariñoso y que quiera inmensamente a su mamá, es el ideal de una maestra rural de 25 abriles. — *¿Lo encontraré?*

Simpático morocho frecuenta en los bailes del salón de Millán, iniciales F. P. viste de gris; empleado casa Hore; está comprometido o no advirtió las miradas de *Morocha de azul.*

Es un simpático morochito propietario de un hermoso Hispano Suizo, al que siempre veo en la rambla de Pocitos y que, si bien busca mis miradas en cambio aún no me ha manifestado su interés. ¿Tendrá novia? conteste a O. S. A.

Lo conocí en el Hipódromo; y a pesar estar hoy apartado de la sociedad por haber sido víctima de la Justicia, lo amo locamente .¡Oh Venturita, contigo cuanto amor...! *Seductorista.*

Un morocho de San José, algo pa... pa que trabaja en una panadería de las calles Olimar y Artigas llámase F.; pero, lamento que esté comprometido; si se interesa conteste. A la que encontró en la Avenida Larriera.

Mi ideal, es un joven rubio muy simpático que conocí al pasar por Estación Tapia iniciales F. P. ¿Tendrá novia? Contestar por "Mundo Uruguayo" a *Esperanza.*

Rubio que viaja línea Paso Molino. Iniciales A. Z. Sino está comprometido conteste a *Morocha Wanderista.*

Joven empleado tienda del Paso Molino, Agraciada e Iglesias. Si no está comprometido conteste a *Rubia que siempre lo visita.*

Mi ideal es Panchito, delgado, corredor de avisos. ¿Te acuerdas de tu compañera de viaje? *"La Lira".*

La mujer de mi ideal

Simpática morocha de hermosos ojitos que vi noche de Navidad Parque Rodó, estuvo sentada junto a mi. Seguíla hasta tranvía 19. ¿Dónde podría verla? Conteste dando señas a *Carrousel.*

Estoy enamorado simpática jovencita que vestía luto, conocí tranvía Reducto, estábamos sentados uno frente otro. Bajó Cerrito y Treinta y Tres, entró Casa Guyomar. Era 30 Diciembre tarde. Contestando hará feliz a *Cariñoso.*

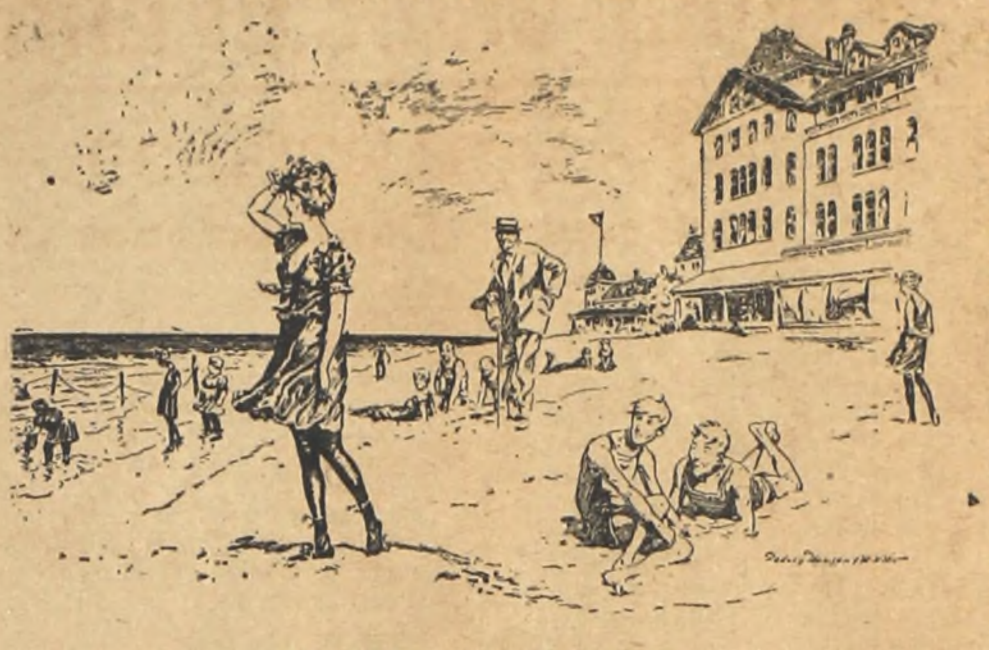
Morocha que trabaja I. Latina. Iniciales H. B. Ruego contesto por esta revista a *"Un vecinito".*

Morocha empleada por calle J. C. Gómez. La veo siempre a las 12. Creo no tiene novio Si es así conteste a *C. C.*

Vivo huérfano de todo cariño; la vida me parece triste. Quisiera conocer alguna señorita bondadosa y linda que uniera a mi vida, la suya en lazos de amor. — Rubio.

Una niña que reune las más bellas cualidades; bella de nombre Elvirita, vive Canelones y Blanes. — *Enamorado.*

CUADROS VERANIEGOS



LA REINA DE LA PLAYA

Mi ideal es gordita y es chiquita, pero de corazón grande; creo ser correspondido, no obstante haya tal vez alguna "Maragota" de por medio. ¡Ay! "Carmiña, Carmiña", será esto cierto! — *Mascomias.*

Ella, una joven y hermosa princesita iniciales A. E. viajamos 2 Diciembre Tacuarembó a Río Negro ella su familia y yo, fuí presentado por su hermano R. que conteste si me daría corte. — *El vecinito de R.*

La que el 14 de Agosto 1918 estaba en Parque de los Aliados fiesta exportiva de beneficiencia. La Diana cruel, del ebso y de la esquina del Cabildo. — *Vence el dolor.*

Mi ideal lo constituye Panchita, joven inteligente y afable y que revela en su mirar franco y expresivo, toda la exquisitez de su alma. Si antes la hubiera conocido!!! O.

Empleada bazar 25 de Mayo; veo pasar por Convención con hermanita; a veces con un joven. ¿Será el novio? No importa. Me intereso por ella. Lucharé y venceré rival. — *Registro.*

Morocha que conocí 30 de Noviembre en el 44 y que encargó a un vendedor el "Mundo Uruguayo" de la semana anterior, ¿estará libre y recordará al *Vestido de negro?*

A Cabizbajo. — Escriba a Poste Restante a T. O. indicando seña particular, sitio y hora donde poder vernos. — *Triste O.*

A una que no olvidará jamás. — Creo conocerte, contesta con más datos dando iniciales y te probaré que te amo yo también. *El que esperaba en Avenida Brasil los domingos.*

A rubio P. A. — Leí su insertación del 1.º de Enero la cual me interesa. ¿Quisiera saber quien eres? Donde me has visto y como te llamas. Contesta a *I. look towards you.*

Rubia de Pando, detalles daré sábado siguiente salir esta, hora 18, frente su casa, tendrá flor colorada dejarla caer, tendre diario, abriré para entendernos. — *M. A. P.*

Señor de 30 años, buena presencia y respectuoso. Desea unirse en matrimonio con señorita o viuda sin hijos de 30 a 38 años, que sea gordita, bella y coquetona y a más rica No tengo vicios quiero pasar la vida tranquilo, empleando el resto de ella en sus caricias. ¿La hallaré? qué conteste en ésta página. — *En ti sueño.*

A J. P. E. No se moleste porque no me interesa, no lo conozco ni quiero saber nada con Vd. — Rufina R.

Una simpática morocha uruguaya de lindos ojos negros y de 18 a 22 años que supongo hallaré entre amables lectoras de esta Revista. — *M. L. Finder.*

Rubia, empleada Tienda Salvo. Cuánto me haces sufrir. Contesta a *Luis Pedro.*

Morochita simpática que he visto dos o tres noches en la arena de playa Ramírez acompañada de señorita vestido celeste conociendo mi situación, si le intereso agradeceré conteste para vernos. — *Iluso.*



Esquelas

Rubia Agustina. — He pasado varias veces por su casa sin verla. Quiero hablarle. La espero al día siguiente de salir esta esquela a la vuelta de su casa, calle M. y C. a las 19. — *Morocho de Lentes.*

A Ninon de Lenglos. — He llegado a interesarme, en sus esquelas, pareciéndome, es Vd. una mujer muy inteligente y emancipadora de prejuicios. Nadie como yó reune las condiciones que quieres encontrar en un hombre. Tengo sangre de abencerrages en mis venas, y mucho de Danton en mi alma. ¡Nunca fuí derrotado! ¿Te atreves? Te dominaré y serás feliz. — *Aben Abó.*

Julián S... Morocho portero de la A. C. de Jóvenes ¿porque es que no me miras más? me has olvidado ya? ¿tienes otra? Contesta! a la *Mucamita de la cuadra.*

Ansiosa. — La incógnita sólo tú puedes despejarla dando más datos. Especifica el día, hora y lugar en que viste al feliz mortal. ¿Pasaba éste con frecuencia? ¿Te miraba? Aclara. — *Ministerio.*

Nene... Temo confundirme, evitar dudas, mande terceras letras de nombre, apellido calle que vivo, si coinciden con más, escribiré 2 días después a Poste Restante dirigida a Digno R. — *Nena.*

Soñador. — Si es cierto lo que dices, no te ocultéis bajo la máscara del egoismo. Da tus iniciales o una respuesta concluyente y sin falsedades. — *Coca.*

Para perla esmeralda y compañía. — Yo que valgo por 4 me ofrezco a la que de vosotras creía encontrar su ideal, en un morocho, de 26 años, con un corazón semejante al volcán de Nápoles, arrojando fuego, constantemente. No os hablo de otras condiciones, por que no tengo abuela, y por eso me hago el artículo. ¡Animo pibas! — Reveste.

Soñador. — No puedo dar respuesta por que deseo por revista. ¡Por qué desconfiar del corazón que late solo... habiendo apreciado intensidad su afecto?... Aunque no acepte... disposición, nunca es por falta corazón sino horrible duda... *Coca.*

Rubia simpática. — Conocí baile Centro Gallego, estudia música calle Paysandú, martes y viernes vive Paso Molino. ¿Recuerda promesa que me hizo en el tranvía? — *Marino.*

Esperanza. — Retiré su carta el 21. Con las señas indicadas, el 1.º fuí a la cita hasta las 11 1|2 a. m. no vi a nadie. En el Correo está carta contestación al nombre con que firmó su primera. Contésteme en la misma forma de la otra con más datos para entrevista. Tenga confianza, que la merezco entera. *Pancha.*

Reina. — Su esquela, Reina, que yo retengo amorosamente como auspicioso saludo del Nuevo Año, es el ave azul, la Fénix venturosa que aleteó en mi alma en la alborada del 1920 como presagio de dicha inmensa... Convicción íntima díceme poder corresponder sus sentimientos con absoluta sinceridad y nobleza. Ruego indicarme cómo verla forma discreta y escribirle extensamente. — *El del lápiz.*

Rosita. — Rubia que vive en la calle Marsellesa ¿Recuerdas como supe tu nombre en el Cine Parlante, durante la exhibición de la cinta "Rosa de Fuego", vería con gran placer, reanudar nuestro idilio. Espero ansioso tu respuesta en éstas páginas. *Ricardo F.*

Nenas. — Ya sé sois muchas en creeros aludidas. Mi Nena es la que llamaba "mi Diosa" Nos conocimos fotografía siglo XX. 18 de Julio. Luego, Parque Urbano. Después... Dicha inmensa. Te has ido y aún te siento muy cerca de mi... en mis labios el fuego de los tuyos"... *El Nene.*

Corazón arrugado. — Corazón come acordeón? El frío lo desarruga? El fuerte calor lo arruga? Aceptas books? M. M. por ejemplo? — *Muy mimosa.*

A. Rocambole. — Mande esquela a Poste Restante para Corysende diciéndome nombre de Vd. para contestarle al mismo o dirección. Será más fácil de explicarnos. Mañana iré por ella al Correo. — *Corysende.*

A Cordelia. — Agradezco su esquela cuya contestación encontrará Vd. en el Correo Central (P. Restante). — *Rubio criollo.*

Rifcafrdfo? Será Vd. mi bien amado? Imposible iniciales temo se enteren los míos. ¿Volverá suceder inasistencia? Día siguiente salir ésta, espéreme calle Colonia, Arenal Grande. Hora 10 de la mañana. — *A.*

Señorita de 35 a 40 años, alta, iniciales 3.a y 2.a letra del alfabeto, vive Ellauri, canta admirablemente. Muchos recuerdos los momentos felices que pasamos? No volverán? Si interesas contesta a *Mart Sulf.*

La vi de nuevo, simpaticona morocha función "Guarda e Pasa" del 20 acompañada señor grueso, traje negro flor granate, tomaba tranvía Unión martes y jueves ,posee título. Su nombre empieza con B... Sufro indiferencia? No vá al Consejo? *Compañero nocturno.*



Hada Azul. — Solamente tú laconismo y ambigüedad nos separa. Dime lo que debo hacer para dar con tu vergel. Ansiosamente. — *Cyrano de Bergerac.*

Rosa. — Si amo a Vd. y en el deseo de hablarle solicito la gentileza de contestarme si podré hacerlo sin comprometerla. ¿Puedo abrigar la esperanza de ser correspondido? — *Rubio conocido.*

Amaureux. — En mi persona encontrará el bijou que usted desea. Conteste a *Marina D.*

El Nene — Debiera ser menos enigmático, pues hay varias nenas en las condiciones de la suya, y puede darse por aludida alguna que no deba. Indique alguna fecha. — *Una nena.*

A Toto simpático rubio que vimos en villa Colón el día de Navidad, vestía traje marrón y zapatos caoba tiene por costumbre decir canejos si sus divinos ojos se posaran en estas líneas conteste a las chicas de villa Colón. — *Una de luto y otra de color.*

Una que no olvidaré jamás. — Yo también me creí en el paraíso durante ocho meses que duró el idilio... Sufro mucho el no ver a mi ideal. ¿Podríamos aliviar nuestros males, contándonoslos? ¿conteste, a*Rabelais.*

CURIOSIDADES

LA TUMBA MAYOR DEL MUNDO



Keops, segundo rey de la IV dinastía faraónica, hizo construir la Gran Pirámide que lleva su nombre y que le sirvió de sepultura. Es la tumba más grande de todas las artificiales, así como el océano es la mayor de todos los sarcófagos naturales.

Según Flinders Petrie, que asigna al reinado de Keops la fecha de 4.731 antes de Jesucristo, Bonaparte incurrió en un ligero error cuando dijo a sus soldados: "desde lo alto de las pirámides cuarenta siglos os contemplan'. Tal frase, pudo, pues, pronunciarla César el año 47 antes de nuestra era, al llegar a Egipto para proteger a la hermosísima Cleopatra.

Todo el mundo sabe que la piramidal y antigua obra tiene un volúmen de 2.600.000 metros cúbicos, 146 metros de altura y 203 gradas. Su fotografía, que nos la representa rodeada de una pollada de pirámides colosales, es muy conocida. Pero, si esa imagen nos da idea de la magnitud asombrosa de tal monumento arquitectónico, resulta más clara la noción de su grandor cuando se aprecia desde poca distancia y en sus detalles.

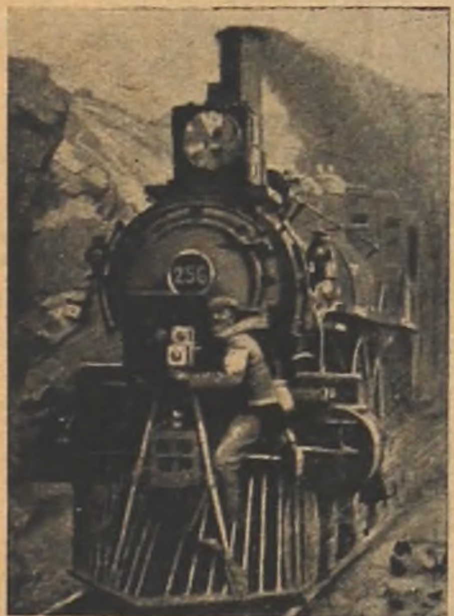
Estas condiciones las cumple la fotografía que reproducimos, donde un grupo de egipcios modernos escalan las gradas de la gigantesca tumba. Por la acción del tiempo, que es enemigo de las formas geométricas, la gran pirámide ha dejado casi de serlo en algunas partes, convirtiéndose en un montón de sillares enormes que facilitan el acceso. De bloque en bloque suben los descendientes de aquellos esclavos y prisioneros que a fuerza de castigos y ajetreos amontonaron el granito de una tumba cuyo dueño nunca pensó que ningún pie humilde la profanaría.

Muchas hipótesis se han ideado para explicar cómo, sin grúas potentes, ni motores de gran fuerza, pudieron construirse esos sepulcros.

No es cuestión de mecánica, sino de psicología. El capricho de los tiranos convierte a los hombres en hormigas, y el hombre hormiga sabe igual que su modelo conducir pesos mil veces más pesados que su débil cuerpo.

Así se construyó la Gran Pirámide que serviría de tumba a muchísimos de los esclavos y prisioneros antes de ser habitada por el cuerpo embalsamado del faraónico Keops.

MODO DE SACAR PELICULAS



"¡Lo qué trabaja el hombre por no trabajar!" — decía el paisano viendo a un pintor dar pinceladas. — Algo por el estilo pudiera exclamarse al ver las proezas de los operadores cinematográficos, capaces de arriesgar la vida a cambio de conseguir una película sorprendente.

El viajero encuentra a estos temerarios fotógrafos en todas partes. Ni los peligrosos ventisqueros ni las tempestades les acobardan. Acomodarse incómodamente en el miriñaque de una locomotora para impresionar un trozo de cinta que dé al público la perfecta ilusión de hallarse en un tren lanzado a gran velocidad, es un juego de niños para los que saben hasta ir a las trincheras buscando escenas impresionantes y truculentas.

Pero el grabado que acompaña estas líneas merece ser conocido, pues tiene algo de símbolo, o de cartel anunciador, nombre que en el lenguaje comercial equivale a la palabra símbolo.

Es admirable la labor de estos valientes artistas que colaboran en la misión educadora del cinematógrafo. Cada vez se arriesgan a mayores empresas y nos dan la imagen exacta de espectáculos fugitivos, rápidos o imposibles de ver para el hombre que no desafió los peligros a que se arriesgan los operadores.

A pesar de los trucs y artimañas de que el cine se vale con el fin de disminuir los riesgos de estos trabajos, siempre es más cómodo el papel de espectador bien sentado en su silla que las tareas del fotógrafo sobre el miriñaque de una locomotora.

ESCALERA HISTORICA



Existe en Inglaterra, en el Palacio Nuevo de Postdam una notable escalera que es la más rara de cuantas dan acceso al histórico edificio. La custodian varios amorcillos de bronce, uno de los cuales impone silencio — mientras los demás permanecen eternamente quietos, en graciosas actitudes. Emperadores, reyes, príncipes, infantes, duques, ministros, coroneles, etc., han subido y bajado por esa escalinata de mármol vigilado por los inmóviles centinelas del amor. Noticias de victorias y desastres, discretecs, pasiones, ambiciones, amarguras, todo, ha desfilado ascendiendo o descendiendo, como en tantas otras escaleras cortesanas. Las espuelas, los altos tacones deslustraban el blanco mármol que la servidumbre pulía cuidadosamente.

Pero un día la escalera dejó de serlo; el tráfago del mundo abandonaba aquellas gradas, y desde entonces nadie puede utilizarla: es una escalera muerta, una ruina sin arruinar. Porque entre los dos primeros pilares pusieron una cadena y, colgando de los eslabones, una placa donde hay una prohibición imperiosa. Ningún hombre digno puede pisar aquellos escalones porque fué hollada por guerrero enemigo.

Un hombre de la clase media, nacido en una isla del Mediterráneo, dueño de casi toda Europa merced a su genio temerario, inaudito, subió y bajó victorioso la ex-escalera del Palacio Nuevo de Potsdam. Federico Guillermo III, derrotado por aquel coloso, dicen que ordenó la colocación de la cadena. El odio, pues, clausuró con eslabones de hierro la gradería custodiada por los amorcillos juguetones y silenciosos.

Ninguno de los emperadores, reyes y príncipes que la usaron, dejó su huella visible en los escalones. Napoleón I, emperador por derecho propio, por la fuerza de su genial cerebro, dejó la huella de su paso: una cadena.

En aquellos tiempos le temblaban los monarcas y él disponía de los odios reales para hacer y deshacer coaliciones, derribar tronos y conquistar pueblos. Sus enemigos le llamaban el Gran Malvado. Era un instrumento de una revolución que transformó el mundo.

En el Palacio Nuevo de Potsdam sólo consiguió privar de su libertad a una escalera, haciéndola inaccesible para grandes y chicos.

UN IDOLO GIGANTESCO



La India es la tierra donde las leyendas tienen mayores misterios. En la historia de este arcaico pueblo hay páginas de una grandeza trágica. Es la tierra de las hambres epidémicas, de las persecuciones y matanzas. Allí, junto al fastuoso lujo de los prícipes y rajás, los miserables mueren de extenuación o del cólera, por millares de millares, a la vista de los grandes ídolos, sobre los pórticos de los colosales templos.

Europa, o mejor dicho, sus sabios estudian los símbolos de aquellas leyendas que los hindúes guardan celosamente.

Los fantásticos paisajes, poblados de fabulosos monumentos, de prodigiosas arquitecturas y de bravas floraciones tropicales, acogen al viajero con menos inhospitalidad que en tiempos pasados; y el cielo, intensamente azul y puro, no es testigo, como antaño, de crueles suplicios y sangrientas venganzas contra los extranjeros que, atrevidos, osaban cruzar sus ríos sagrados u hollaban con su planta maldita la pureza de sus pagodas, en grave ofensa a los dioses, así insultados por su irreverente presencia.

En Madrás, la ciudad más importante de als tres que forman la división administrativa de la India inglesa, entre muchos monumentos religiosos se encuentra el ídolo, cuya fotografía ilustra esta nota. Además de sus gigantescas proporciones, tiene una particularidad: la de que en él se funden dos estilos, dos civilizaciones. Porque en su figura se acusa claramente la influencia del arte chino sobre el arte chino. Puede clasificarse este ídolo como perteneciente a la época de la invasión mongólica.

Las dos más antiguas y grandes civilizaciones han colaborado en la escultura de este enorme monigote caricaturesco y religioso.

DEPORTES

SILUETAS DEPORTIVAS

El campeón del pedal

Gerardo Núñez, acaba de enriquecer la numerosa colección de sus triunfos de ciclista, adjudicándose el campeonato uruguayo de resistencia.

No es fácil hallar entre la numerosa falange que el deporte en todas sus clasificaciones, tiene en el Uruguay, un aficionado que haya dedicado a la cultura física un entusiasmo tan gran-



de y una constancia tan inquebrantable. Gerardo Núñez ha inscripto su nombre en cuantos torneos ciclísticos se han realizado entre nosotros, de muchos años a esta parte, y cuando no ha triunfado en ellos, ha sabido tener figuración destacada.

Dueño de condiciones especiales para el deporte que cultiva, aún le espera la satisfacción de otras victorias más: posee hondo y eficaz conocimiento de la máquina, es fuerte, ágil y ostenta siempre un entrenamiento severo y esmerado. Su nueva victoria ofrece de ello una prueba irrefutable, presentándolo a la vez como una de las figuras más destacadas del deporte uruguayo.

EL NADADOR COTELO

El auge de los deportistas acuáticos, no puede ser continuo, porque la marcha inmutable del tiempo lo impide; pero a cambio del paréntesis forzoso impuesto por la temperatura, el nadador goza durante la época propicia a su deporte, la satisfacción de cultivarlo dentro de una casualidad incomparable.

Afortunadamente, la natación va ganando adeptos entre nosotros, día tras



día. La escuela fundada para su enseñanza, por una parte y por otra la cantidad de bañistas playeros que se han lanzado a su culto en los últimos años, le acuerdan ya una cantidad considerable de adeptos. Su ejercicio, es sano y conveniente como pocos.

Ofrecemos hoy a nuestros lectores la silueta de Cotelo, uno de los nadadores más famosos que surcan las aguas del Plata. Nuestro fotógrafo lo ha sorprendido dentro de su elemento, pues si en tierra tiene figura de hombre, entre el líquido tiene cualidades de pez, y ya se sabe que el elemento del pez es el agua.

BOOMERANG-BALL

Es un nuevo juego de jardín, particularmente interesante. Está formado esencialmente por un camino abovedado, montado verticalmente entre dos soportes, de tal manera, que una pelota lanzada y que lo recorra en toda su longitud, vuelve hacia el jugador. A varios metros delante de esa montura, se alzan otros dos soportes mantenidos en el suelo por sólidos cordones. Otros dos cordones están tendidos sobre las cimas de los cuatro soportes, dos a dos.

El juego comprende pues, además de los soportes y el camino abovedado, dos cordones sobre los que se fija cierto número de redes, cinco por ejemplo. Los jugadores se colocan a dos o tres metros delante del juego; se determina de antemano el número de pelotas que cada uno debe lanzar. Después se procura hacer caer cada una de ellas en una de las redes después de haberla lanzado sobre la bóveda. Con un poco de destreza se consigue pronto este resultado y se llegan a colocar todas las pelotas, una tras otra, en cada una de las redes. Este juego es mucho más interesante que casi todos los practicados en jardines: exige habilidad y el azar no interviene en sus resultados.



ENTREVERO TURFISTICO

Está probado que en esta tierra de *Promisión* el único clou de la temporada veraniega, pese al *agua Dulce* de sus playas, lo constituye las carreras.

Poco importa el *Pánico* producido por la *Buena Suerte* de no acertar un triste *Valeriano* en las internacionales y quedarnos *Pato Crónico*, sin siquiera una *Monedilla* para la *Sidra. Poco importa* andar *Sin Medio. A Indio Muerto, Rey Puesto*, dice el *Adagio* y cumpliéndolo al pie de la letra insistimos en solicitar *Audiencia* de *Ron Raúl Pasteur*, nuestro *Mascotón* monetario, verdadero *Gavilán* de la *Usura*, que siempre nos sirve de *Remanso Salvador* y nos... *Pasaplata.*

Ya el *Domingo* por *La Mañana* bien temprano nos levantamos *Sin Rumbo* soñando con el legítimo *Anhelo* de tomarnos *La Revancha*. Y vuelta a las Andadas. Nos introducimos en un *Benz*, alquilado en sociedad con *Pascualón* el hijo de *Doña Ana* y llegamos a *Maroñas. Jean Pierre*, el *General Petain* de los starters, largaba en ese momento con el *Buen Ojo* que le caracteriza: como una *Table*. Me río de *El 75!*

El *Paddock* estaba hecho un paraíso. Qué *Damiselas!* Había de todo como en botica. *Friné*, aquella *Chula* afrancesada, más *Pegajosa* que papel matamoscas, *Maruxa* gallegulta, *Muy Linda, Querendona* como la que más, *La Pampa*, que es la *Flor del Pago* maroñense y... pero no seguimos mirando, porque la calor nos derretía y la sed nos devoraba. Nos metimos en el *boliche* del *Vasco Irún* conocido en todo el hipódromo por *Don Tomas* y comenzamos sin más *Preámbulo* el *Ataque* a la *Fortaleza* del mostrador con mas *Valentía* que *Fieramosca*, adueñándonos de un *Jerez Cristalino* de las bodegas del *Baron Redmond Tipsy* de *Norfolk*, que, (*Dios nos Perdone*) es el *Tata Dios* del *Universo.*

Magdala, la hija de *Don Tomas*, a quien *Don Pastor* llama cariñosamente *Mi Nena*, nos ofreció un espumante *Very Dry* que es una mala *Parodia* del *Champagne* y tuvimos que dejarlo sin beber, pues era una verdadera *Kalamidad*. Al ver esto, cierto *Valentón* conocido por el apodo de *Don Raul el Temerario*, que a pesar de haber nacido en *Cartagena*, las va de *Criollo Pura Cepa*, más *Pilio* que *Tímido, Aspirante* a ser el *Galan* de *Magdala*, lo toma por el mal lado y furioso como un *Volcán* nos electriza con un: *Yaverán!* que ni el mismo *Titta Ruffo* cantaría mas estentóreamente.

Oir esto *Pascualón* y armarse la de *San Quintín* todo fué uno. *Prendusky* aprovecha y le *Pega Fuerte*... a las botellas del Jerez, mientras que nosotros que ni *En Broma* las vamos de *Peleón* y tenemos la *Manía* de no ser *Juguete* de nadie aprovechamos la entrada al boliche de un *Jornalero* apellidado *Arena*, para hacernos humo y tomar las de Villadiego resueltos a no volver mas al hipódromo... hasta el Domingo que viene.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Nota musical *primera*,
La *segunda* interjección,
También nota es mi *tercera*
Y es mensaje *solución*.

Raúl Cavelli.

CHARADA

Al ver que no puede
Segunda que *siento*
por *prima*, Lolita,
decirte mi voz;
La flor de mi *todo*
Te envío cual prenda
De mi puro amor.

Rómulo I. Francolini.

JEROGLIFICO COMPRIMODO

A P. Rico.

P. RICO
N
CARIÑO TOTAL
O
T

Ettore 1.o

CHARADA

Articulo es mi *primera*,
Parte de verbo *segunda*.
En los zapatos abunda
Mi *segunda* con *tercera*
Y el *todo* de la Charada
Que solo explicar me queda
Fué mujer muy celebrada
Por el insigne Espronceda.

Isabel Briguole.

ANAGRAMA

DA OLOR A GOFIO

Uruguayo escritor de fama se esconde en este anagrama.

I. Di Stasio de Lilla.

CHARADA

A Perecito.

Una prima, prima, dos,
Trata de no hacerlo mal,
Mira que quiero bailar
Un fox-trot con mi *total*,
A lo Norte Americano,
Tercera quiero, bailar,
Aunque soy algo gordita
Y no me agrada saltar.
Una prima, prima dos.
¿No ves que está mi *total?*

Emita.

COMPRIMIDO

AVE
AAR

Verderosa.

CHARADA

A Emita

Guardo en un antiguo *todo*,
Que *dos tercia* me dejó,
Un *primera* con *segunda*
Extraña y de gran valor.
Pues según él me contaba,
En el *tercera* la halló
Enredada en una *prima*
Invertida, con la *dos*,
En tiempo de los Charrúas,
Un anciano pescador.

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

DURA SE ENOJÓ

Iustre general

Pasomolinense.

CHARADA

Resguardados del *primera*
jugando a los *dos final*
en una carpa campera
están tercera total.

Rubí.

Enviaron la solución exacta del Anagrama con Premio, de Belkis. — Nené, Espeta, Ramón Valdés Costa, Isabelita Lobora Mendiiaharzu, Lutecia, Robustiano B. Brea, Desdémona, Ye suis, Heros, Emita, María Esther Bianca, Gatita Bianca, Get-Me, uan Arturo Bonza, María Eugenia Miranda, Cocó, Julia M. Colmán, Nenon, Doctor, Mimosa, Amateur, El Bebe, Lulú, Ramón, Pedregullo, Piedrún, Coquito, Irma Bebecito, Mambul, María Nieves, Eva Ettore 1.o, María Stuart, Goyo, M. del C. G. A. Fatimita, Toto, Leuia y Ligia Pérez.

Verificado el sorteo resultaron premiados los colaboradores Bebecito y Goyo a cuya disposición quedan los premios ofrecidos.

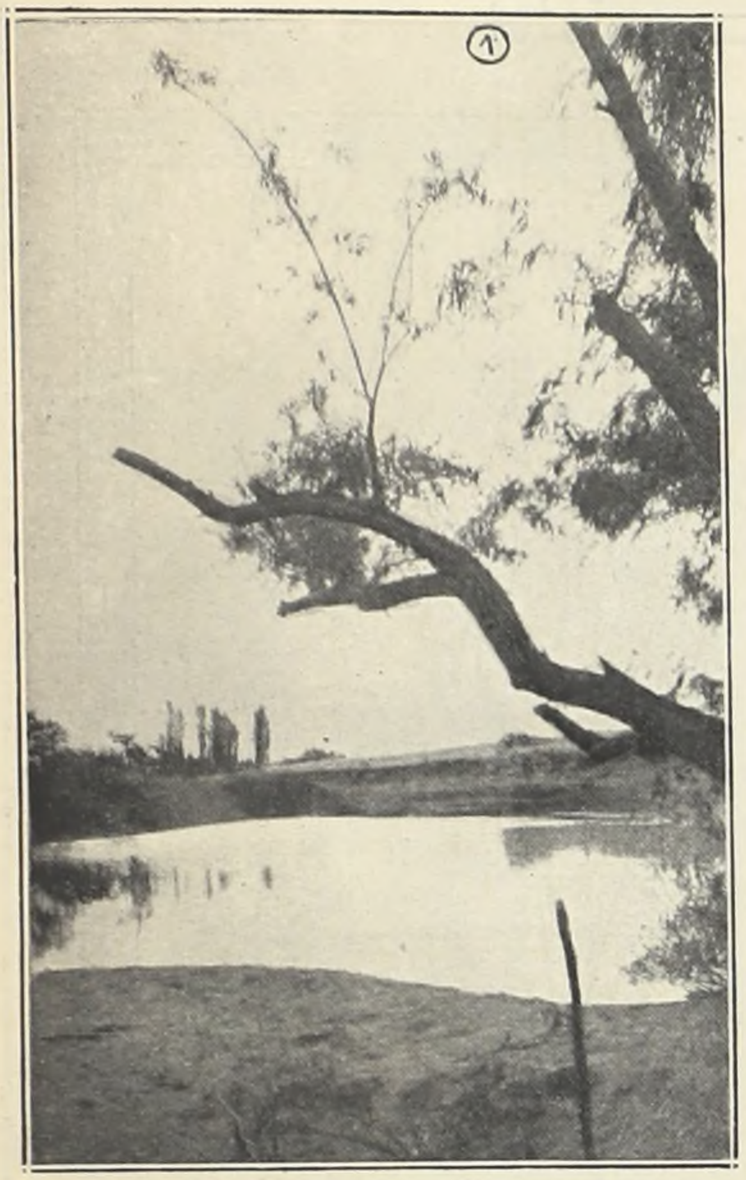
Soluciones del número 51 — *Con Premio* — El Cantar de los Cantares, Salomón; Al Jeroglífico, Comprimido. Están separadas por una pared; Charada (Salió equivocada), Jeroglífico-Comprimido, Estantes de zinc oxidado; Charada, América.

Soluciones del número anterior — Comprimido, Interpelar; Frase Comercial, Cesó la baja; Charada, (Salió equivocada); Cadena cerrada. 1 Amo, 2 Mar, 3 Asilada, 4 Sud Tos, 5 Anida, Enojo, 6 Mal, Col, 7 Orate, Criba, 8 Don Ría, 9 Asociar, 10 Job, 11 Olo. — Charada, Tormenta, Jeroglífico, Comprimido, Movimientos Obreros, Charada, Cariñosa, Rombo Numérico, Esperanto, Charada, Pelucas, Anagrama. Santiago Leopardi.

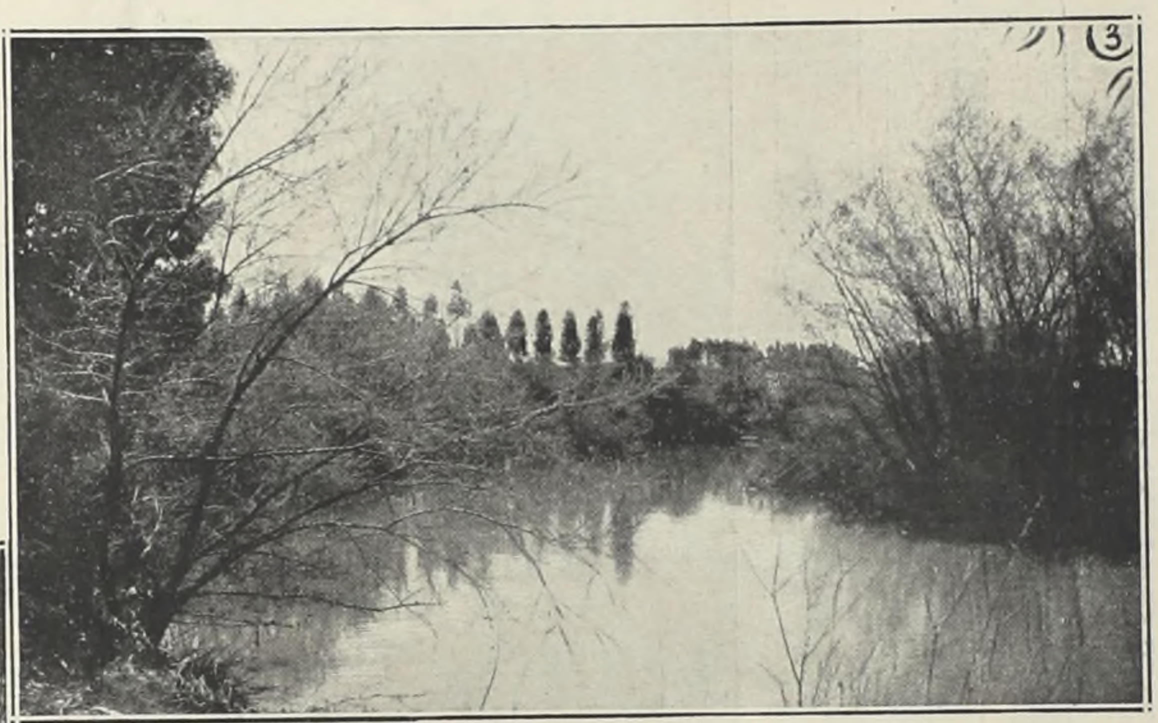
Enviaron soluciones — Isabelita Labora, Mendilaharsu, Lutecia, Etto 1.o, P. Rico, Risueña, Pedregullo, Irma, El Bebe, Piedrún, Salamita, María Nieves, Lulú, Coquito, Eva, Ramón, Amateur, Belkis, Rimote, Lutecia, Ramón Valdés Costa, Saltimbanco, Bebecito, Egoína, Lucifer, Petrusque, Ella y yo, Lolita, Admiradora de Ego, Rufino, Solterita.

ASPECTOS PINTORESCOS DE LA TIERRA AMERICANA

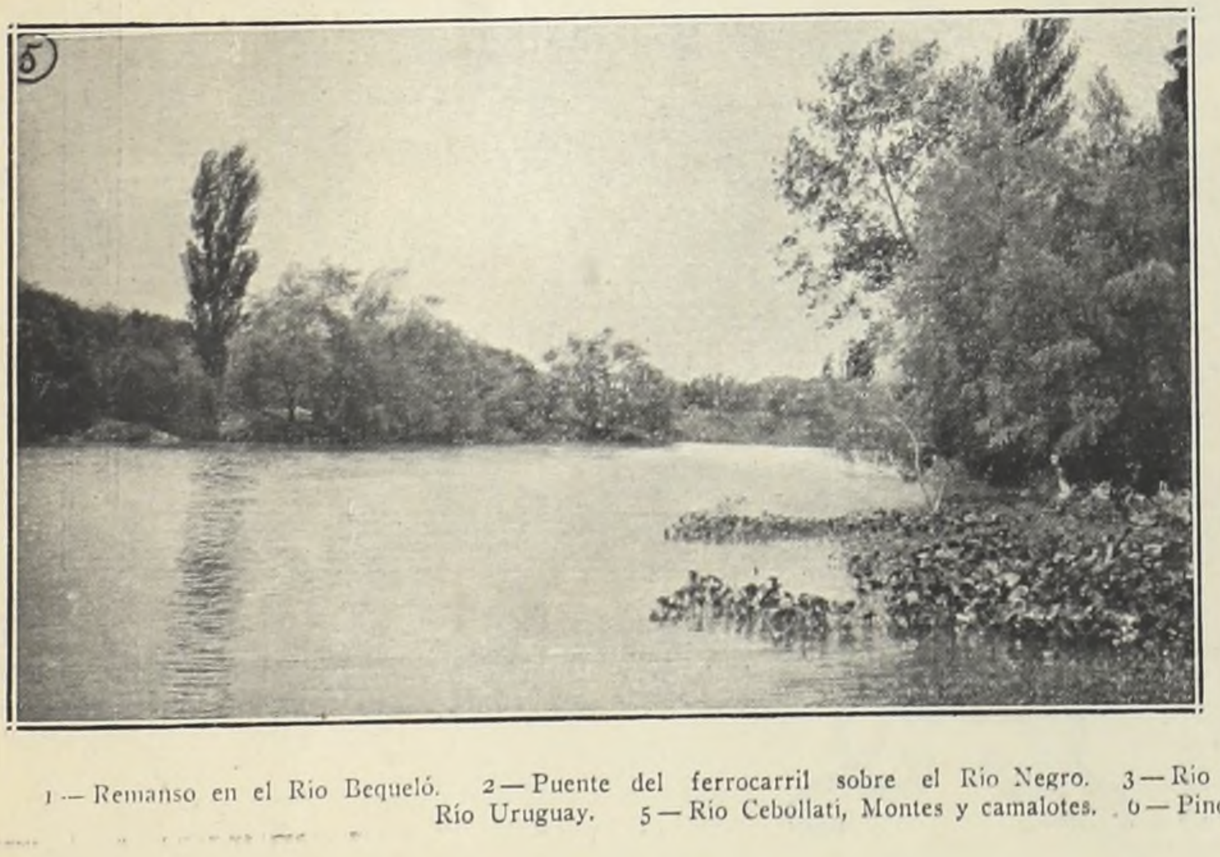
RIOS DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY

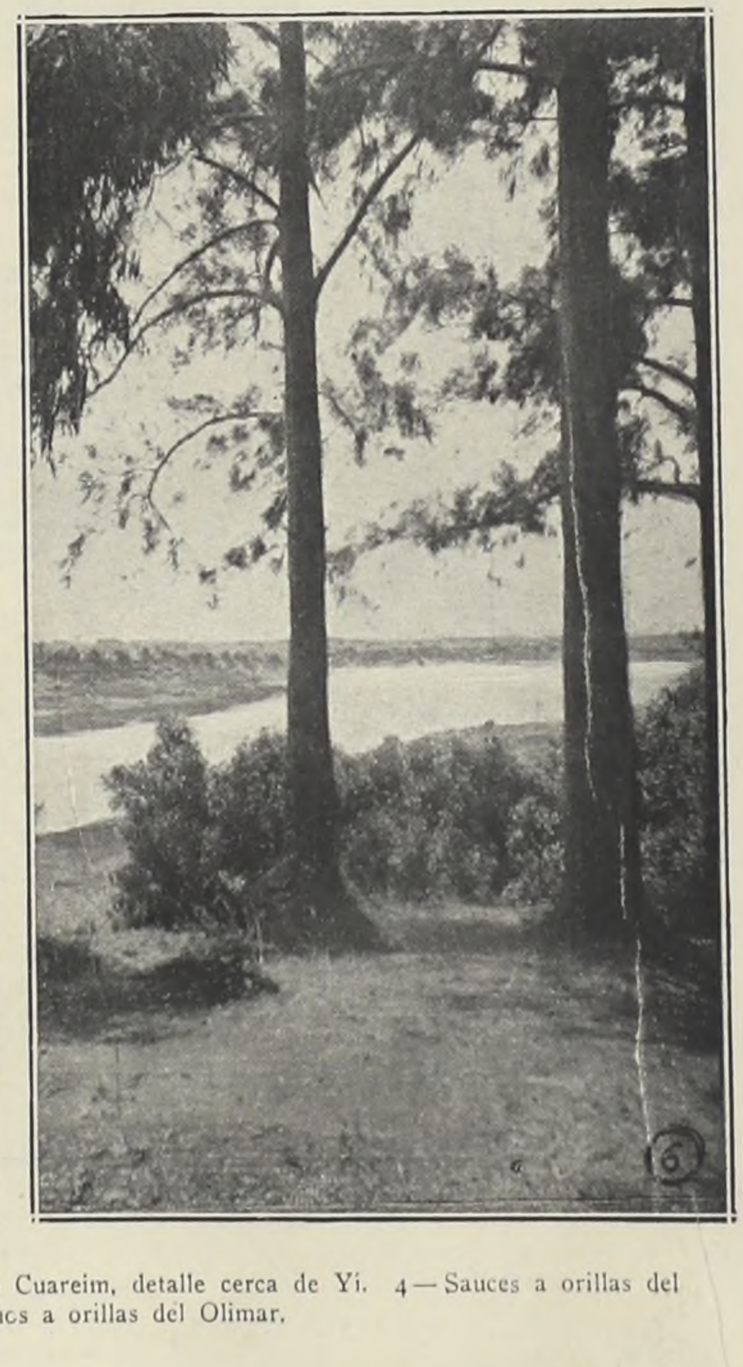




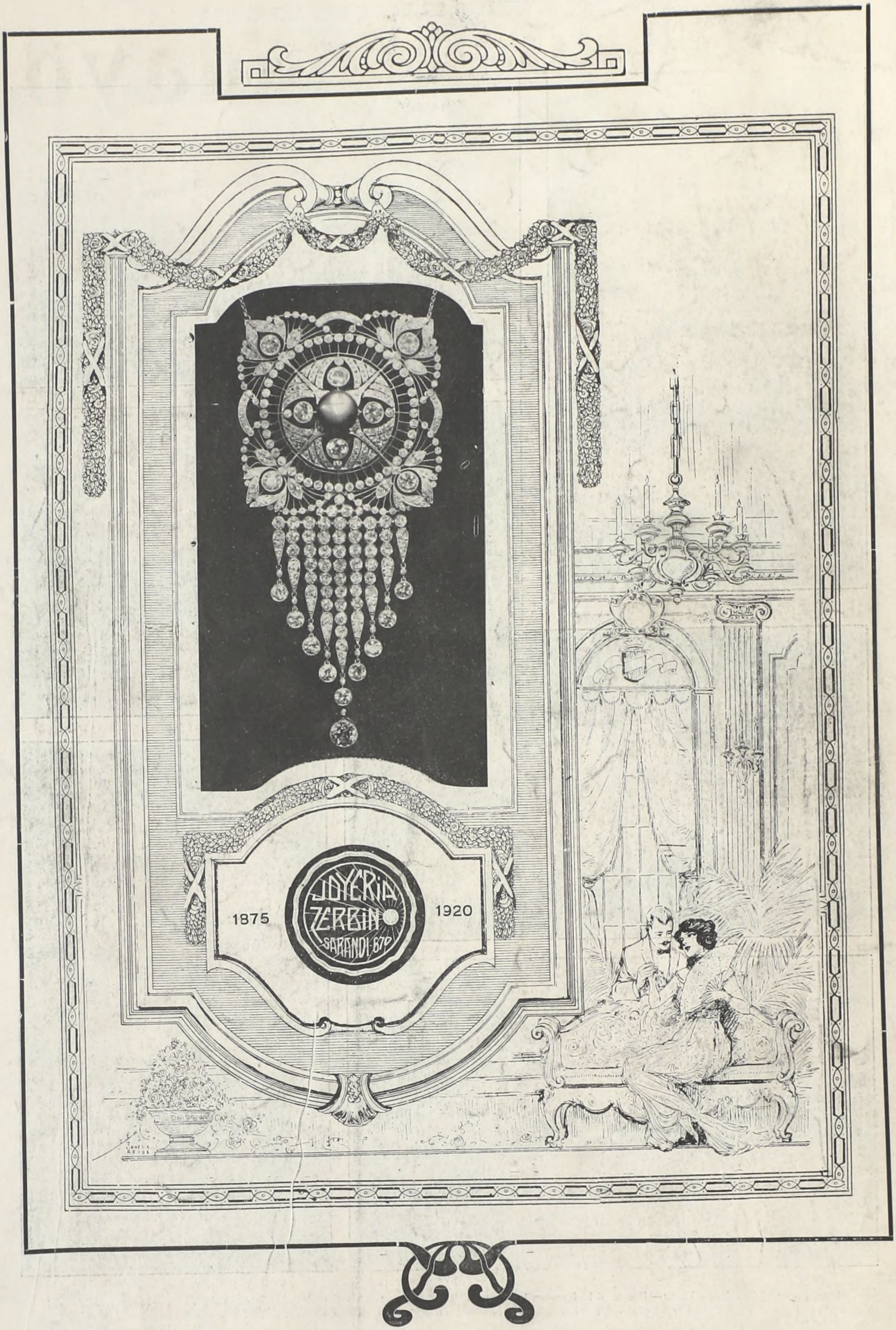








1 — Remanso en el Rio Bequeló. 2 — Puente del ferrocarril sobre el Rio Negro. 3 — Río Cuareim, detalle cerca de Yí. 4 — Sauces a orillas del Río Uruguay. 5 — Río Cebollati, Montes y camalotes. 6 — Pinos a orillas del Olimar.



Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.